# Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

**CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO**

**Año II - Núm. 80** **Montevideo, Julio 22 de 1920** **5 cent. el ejemplar**







**CONCEPCION SORIA** Tiple Cómica de la Compañía Marín-Fernández que actúa en el Teatro 18 de Julio

# ARTE MODERNO

























Esculturas de arte presentadas este año en el

Salón de París

Mundo Uruguayo

Semanario ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia "Publicidad"
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386—Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.05
" de suscripción anual " 2.50 oro
En el extranjero Suscripción anual ......... " 3.00 "

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

Montevideo, 22 de Julio de 1920

# EN DEFENSA DE LA INFANCIA

De todas las obras más urgentemente reclamadas por un sano concepto de saneamiento social, ninguna de mayor trascendencia ni más simpática a la vez, que la que se propusiera cuidar y preservar de los males de la miseria a la infancia abandonada.

Entre nosotros, principalmente, el fenómeno de la niñez macilenta y andrajosa,víctima de las promiscuidades de la calle, caída en la delincuencia por sistemático descuido de padres indignos, reviste caracteres inconciliables con la cultura pública y choca sobre todo con el bienestar generalizado de la población

Las instituciones caritativas están por debajo de las necesidades reales.

Una capital de la importancia de Montevideo, de su riqueza y vigor económico, no mira por sus intereses morales, mientras sus clases infantiles, consideradas en todas partes como reservas del porvenir, puedan quedar a merced de la filantropía accidental de las gentes, sin instituciones orgánicamente establecidas para su educación y mejoramiento.

Para evitarlo sería necesario que el Gobierno creara leyes sabias, que llegaran hasta despojar de la patria potestad a los padres degradados, que no merecieran ejercerla, por un concepto elemental de defensa social.

Pero, lo que en mayor grado vendría a favorecer prácticamente la defensa de la infancia desgraciada, sería también la creación de una dependencia especial del Estado, destinada a dar albergue a los menores delincuentes y abandonados que a la vez que sirviera de reformatorio, sustituyera con ventajas el hogar perdido por esos seres desprovistos del tan necesario apoyo paternal.

Ese sería uno de los progresos más dignos de anotarse entre los más señalados adelantos de nuestra "tacita de plata" y marcaría una de las etapas más gloriosas de nuestra reorganización social.

Las autoridades tienen la palabra a este respecto.



## Invierno

Con los fríos inusitados de los primeros días del mes, el invierno nos ha resultado el mejor amigo y un admirable preceptor de moral. Lo que no lograron las prédicas del púlpito, las disertaciones del maestro y el regaño de la gente chapada a la antigua, lo ha podido, y con creces, este frío neto que nos reconcilia con la quietud del hogar, desde hace tiempo olvidada en el bullicio del café. Hemos buscado en nuestra casa, un rinconcito donde sorber lentamente la aromática infusión y fumar con deleite el cigarrillo, cuyo calor suave, una simpleza, asume un encanto inesperado. Si crepitan los leños o arde el vivo rubí de la brasa entre la ceniza, tanto mejor, pues que en su bondad primitiva ese género de calefacción satisface más que el ingenio moderno aplicado a las mil martingalas inventadas con dicho fin. Qué importa la calle, la mesa del café, el teatro, el cine, el cabaret, si en casa se está muy bien confortados por esos detalles que ayer no más juzgábamos triviales y que hoy, ante el frío firme y honesto en su franqueza brutal, asumen importancia de afecto, como la caricia de la madre o la sonrisa de un hijo...? Y, si bien se mira, trátase de una simpleza: un rinconcito en el hogar, la taza de café humeante, el cigarrillo, los leños que crepitan, el vivo rubí de la brasa.

Teníamos, sin embargo, fama de calaveras andariegos, de escépticos, cuyo desamor al hogar se traducía en arriesgadas correrías. Decíase por ahí, que nuestra juventud tendía, por sus costumbres, a destruir lo que algunos prudentes sociólogos han llamado "la célula social", vale decir, la familia. Acostumbrados estábamos a la cantilena de los buenos viejos criollos: En mis tiempos no se veían estas cosas... frase deslizada por el sesgo fácil de un suspiro. Pero no hay tal. Todo aquello que se juzgaba ligereza y frívolo pasatiempo, no traducía nuestro verdadero espíritu, que alentaba con el fuego bajo el engaño de la ceniza. He aquí que la gente ama al hogar, se recoge en él y lo juzga indispensable, ampara la vida. Ha bastado, para ello, que el honrado invierno cumpliera su promesa de serlo, distribuyendo su frío neto y cabal para que desaparacieran francachelas, cafés, teatros, cines y cabarets.

Invierno, bienvenido seas!

## En la Intendencia de Guerra

En una de las páginas gráficas de este número, publicamos dos fotografías sacadas en la Intendencia Gral. del Ejército y de la Armada, durante la toma de posesión de la nueva Comisión de esta importante Oficina. A dicho acto, asistieron los Srs. Ministro de la Guerra, Jefes del Estado Mayor del Ejército, de la Armada, Jefes de Unidades, y todo el personal superior y subalterno de dicha Institución.

El Intendente General, Sr. Magariños Pittaluga, dió posesión a la nueva Junta, recientemente nombrada, compuesta por los Srs. Coronel Buist y Tenientes Coroneles Gomeza y Cuestas, invitando luego a las personas asistentes a visitar las dependencias de dicha Oficina. Acompañaban al Sr. Intendente el Secretario de la Institución, Sr. Riviere Podestá, y demás miembros del personal superior. Los visitantes tuvieron palabras de verdadero elogio y alta consideración, para la Oficina, admirados de la sabia organización, orden y buen espíritu que reina en la misma.

## El Dadaismo

El "dadaísmo" es una escuela filosófica y estética, cuya revelación en Zurich produjo recientemente escándalo e irritación.

"Zurich — dijo "La Tribuna de Genéve" —no ha conocido una velada tan tumultuosa.

"Más de mil personas amigas del goce de la excentricidad acudieron a la sala de espectáculos donde el acto de propaganda "dadaísta" debiera verificarse.

"La primera parte del programa levantó protestas, interrupciones irónicas y risas; pero cuando Tristán Izara, director de la revista "Dada", comenzó a dirigir su poema, interpretado simultáneamente por veinte personas, la mayor parte de los espectadores se pusieron bravamente a silbar.

"Tristán Izara no pudo terminar su lectura. Otro adalid de la nueva escuela, el poeta Herver, trató de leer un manifiesto; pero como el tumulto continuase, el seños Herver de dicó al público un gesto le lesdén tan molesto casi como su teoría.

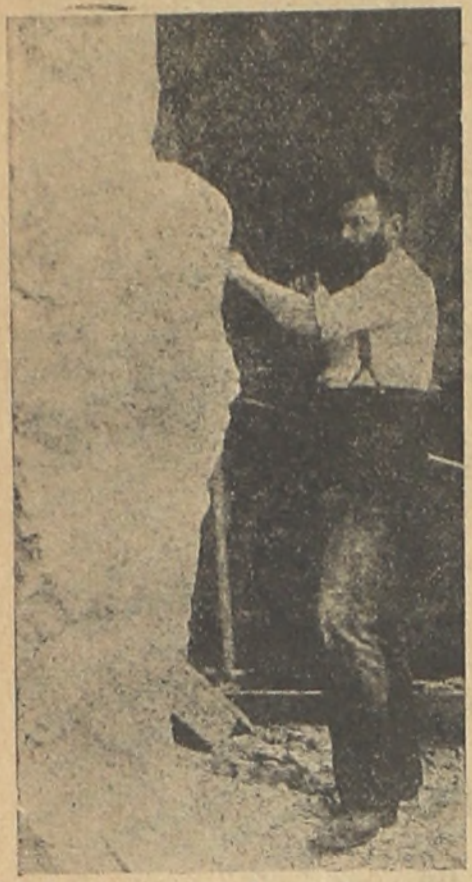
"Debido a estos disturbios, no pudimos conocer exactamente el pensamiento de la nueva escuela, sin embargo, las recitaciones y la danza de los fieles dejan entender que su religión es el nihilismo literario y el apartamiento total de las leyes de la belleza y de la organización social.

"Aunque la actitud de los "dadaístas" era puramnte teórica, los hombres burgueses de Zurich, que no comprendían, por lo visto, el sentido profundo de aquellos poemas y de aquellos gritos se resolvieron a refutar esta doctrina de un modo indudablemente eficaz: levantando en alto sus sillas y amenazando a Herver y compañía con dispararias sobre su cabeza."

# LA REVELACION DE UN GENIO

## EL ESCULTOR PAUL DARDÊ

En el salón de los artistas franceces acaba de producirse la revelación de un genio. Paul Dardé, un novel artista que por primera vez expone sus obras al público, ha logrado un éxito



fulminante, constatado por los mejores críticos del arte.

Las dos obras presentadas *"Dolor Eterno"* y *"Fauno"*, cuyas fotografías reproducimos en una de nuestras páginas de gráfico, han causado la admiración de los más exigentes, que no han titubeado en equipararle a los más grandes genios que han descollado en el arte escultórico, desde que la humanidad existe.

Su *"Fauno"* tallado en granito y al cual da los últimos toques en el grabado adjunto, es sencillamente colosal, de una grandiosidad que no puede describirse, ni siquiera formarse una idea por las reproducciones de la obra, que demuestra acabadamente la visión genial que alumbra el cerebro del nuevo artista. Dolor eterna inspirado en un pasaje del Dante, maravilla por la perfección de su ejecución y la profundidad con que ha sido concebida. En la cabeza de la mujer, cuya belleza insensible y fría torturara demasiados corazones, arrancada de su cuerpo por el jefe de los infiernos y sacada de la tierra es llevada a los abismos, completamente roída por serpientes y culebras.

La idea es curiosa indudablemente, pero su factura es de una perfección tal, de una maestría tan sorprendente que la obra seduce y maravilla, al menos entendido en materia artística.

Es simplemente escultura, pero escultura, en la acepción del vocablo, la escultura hermosa y grande, la escultura suficientemente sólida, como lo exigía Miguel Angel, para poder caer rodando desde lo más alto de las más altas cumbres, sin lograr quebrarse en lo más mínimo.

Paul Dardé entra a las filas de los escogidos por derechos propios que solo los Genios logran adquirir El arte de parabienes.

# LAS CABEZAS DEL COMERCIO




Es cabeza de Comercio
Galimberti, de tal brillo,
Que con él no va el adagio:
"Mas aceite da un ladrillo".'.
Pues al revés de la frase
Demostrando su gran vuelo
Los ladrillos ha sacado
Del *Bau* que importa... del cielo

## Donaciones para la enseñanza

Con motivo de la muerte de mister Frank W. Woolworth, el fundador de los establecimientos donde por primera vez hace más de cuarenta años empezaron a venderse objetos a 5 y 10 céntimos la pieza, que ha dejado una fortuna de 200 millones de pesos, de los cuales unos 50 han sido destinados a los establecimientos de enseñanza, se ocupa la prensa americana e inglesa de las donaciones que, en lo que va del año han hecho en los países gran número de filántropos celosos de los progresos artísticos, literarios y científicos a las universidades e institutos de esas naciones.

El último donante ha sido el exportador de carbones de Londres Mr. Charles Kerr, fallecido hace tres o cuatro meses, quien destina 1. 000.000 de pesos a los centros de educación.

De la estadística publicada en Inglaterra y los estados unidos resulta que la enseñanza se ha beneficiado en cerca de 100 millones de pesos en ambos países. Lo mismo que en Montevideo!!

Uno de los donantes ha impuesto la condición de que los aspirantes a lucrarse con el importe de la renta sepan tocar muy bien el piano.

Parece que el millonario caprichoso se casó con una joven porque tocaba el piano de un modo maravilloso, y fué muy feliz en su matrimonio. La fundación de este protector de los músicos se halla dedicada a la memoria de su esposa.

Otro de lo filántropos destina la renta del capital donado a la instrucción de muchachos y muchachas hijos de padres desconocidos.




"El ingenio de la mujer bella, es como la luz solar, a los unos alumbra y deslumbra a los otros, esparciendo al rededor de sus admiradores con su visual, un resplandor que los engalana."

Según este pensador, el ingenio tiene su visual. Con la visual del ingenio se oye crecer la yerba.

---

Un auto-retrato de un poeta festivo.

"...Y yo me veo mi boca, mi boca de renacuajo.
Y contemplo mis orejas, mis colgajos pollinescos
Y yo me veo mis ojos, mis ojos de escarabajo
Y mis dientes colosales, mis pardos dientes grotescos."

Tal vez sea exacto el retrato ese, pero nos gustaría más que se hiciera con la misma fidelidad el retrato intelectual.

---

*P. A. L.* — Sus rimas son bonitas. Se publicarán, cuando envíe nombre o seudónimo.

---

"En el patio del sucio conventillo
donde reina la mayor algarabia,
el rostro demacrado; ya sin brillo
los ojos que brillaron algún día."

---

Es preciso limpiar ese patio sucio. Tal vez entonces vuelvan a brillar los ojos del rostro aquel, porque digan lo que digan, la limpieza hermosea.

*Aurora.* — Si es ese su primer trabajo literario, algo puede esperarse de Vd. Se publicará.

---

*Héctor Surprise.* — ¿Y las faltas de ortografía dependen también de la escasez de papel? La verdad es que nunca se nos hubiera ocurrido.

---

De una poetisa que nos envía un abrazo postal:

"En los días pesarosos
de angustias y pesares,
pienso en tí, estrella radeante,
que ilumina mis males."

Esta poetisa debería dedicarse por entero a los abrazos, y abondonar los versos.

"Sr. Director de MUNDO URUGUAYO
Desearía me publicase este soneto en la página "Ecos del Canasto", para que no lo vea Naransio.
Sin más saludo att. Almanzor Otárola
Para mi tío Marcos O.

¡¡ALCOHOL!!

¡Necesito beber! ese es el grito,
Que vibra eternamente en mi memoria.
Y si alguien me reproche le repito:
¡Necesito beber, ese es mi gloria!

La taberna guarida del delito
Es el trono sagrado, es la ilusoria.
Mansion donde respiro y donde habito
Donde terminará mi vana-gloria

Y siendo que no aspiro mas tesoro.
¿Para que quiero el bienestar y el oro,
Si yo vivo feliz en mi obriedad?

¿Para qué las virtudes y el tesoro?
Si a mi Padre El Alcohol tan solo imploro,
Que jamás me abandone en la orfandad."

Como se pide. Traslados y autos.

---

*Osvaldo Donato.* — Su obrita es como de un chico de 14 años, aplicado y juicioso. Cuando tenga Vd. 30, envíenos otro trabajo y tal vez nos pongamos de acuerdo.

Hasta entonces pues.

---

*El Petizo de los mandaos.* — La idea es buena, y los versos son publicables. Si quisiera tomarse la molestia de pasar por esta redacción de 4 a 6 de la tarde, hablaríamos.



### CONSERVACION DE LOS DIBUJOS

Existe una gran variedad de líquidos qara conservar los dibujos, pero ninguno tiene la eficacia necesaria. Hay un nuevo procedimiento, muy recomendable, que consiste en extender el dibujo sobre un cristal y verter sobre él colodión con 2 por ciento de estearina,, extendiéndolo rápidamente como se hace con las placas fotográficas. La dificultad consiste en extenderlo uniformemente antes de que el disolvente se evapore. Cuando se realiza bien la operación queda sibre el dibujo una capa transparente y flexible que hasta puede lavarse sin riesgo de estropear el dibujo.

# CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

## UN DISGUSTO

No iban mal vestidas, las hijas de don Luigi, pero sólo ellas sabían lo que les costaba cada traje fuera de la cuenta de la modista.

Ese día, precisamente, era uno de los tantos que comprobaban lo que dejamos dicho.

—¡Ma díganme, —increspaba a sus dos hijas, los brazos estirados y uniendo las palmas de las manos en su típica actitud de protesta—ostede se han creido, por casualidá, que la Armacín es fábrica de acuñación de muneda, o que los pliegos de papel de astrasa sun billete de Banco?

—¡No, qué esperanza!—respondióle una de ellas—Los billetes están en el cajón del mostrador.

—Y en la caja de fierro—agregó la otra.

—¡Nu sarrá per curpa de ostede, se quedan argunos! — lamentóse él — Per que se les hicierra caso, tendría que convertirlo todo in sederrías, ostentaciún e luco.

Intricóse el diálogo.

¡Déjese de historias, haga el favor!...

Que otro con la mitad de sus rentas pasaría por millonario!



—¡Parece mentira!... Tanta plata y más roñoso que el fierro viejo!...

No había cosa que le disgustara más al almacenero enriquecido aquel, que le mencionasen su fortuna.

—¡Millonario!... Ruñoso!.. Se hay argún centésimo de subrante nu nes per tirrarlo, securramente, cume ostede parrecen intenderlo.

—No; para tirarlos no; pero sí para comprar lo que hace falta.

—Bueno, ma diganmé: ¿que es lo que les hace farta?... In automóvile?... In parco al Teatro Solís?..

—Precisamente.

—Eso mismo.

—¡Ah, clarro!... ¿E in palacio inta la Avenida Brasil, cun asfarto e todo, nu es cierto?

—Me parece que no será por que no pueda, si no lo tenemos.

—¡No, que va a poder, si es un pobrecito diablo, nuestro padre!.. No ves que usa camisa de tartán y pantalones a cuadros?...

—¡Osté lo que usa es dimasiao ambiciún inta la testa!.. E todo lu ve de



culor platiao cume invurvido de chicolata in barra.

—Es cierto, lo vemos.

—Pero no lo disfrutamos.

—¡Ma cállense, per favor, cállense!... Que es lo que les hace farta?.. Nu comen a la mesa? Nu se yenan bien la panza, anque la tienen cume in bocoy de caña lequítima de la Habana?.. Nu toman buen vino taliano, inta la comidas, postre in durce, fruta e todo aqueyo que les viene in gana?

—¡Ah, seguro!

—¿Y no se necesita más nada, verdá?

—¡In achidente per yamar al médico es lu que nechecitan!

Congestionábase, el rostro del buen "conservador", pero no por eso cedían las mozas.

—Es que usted ni al médico va a llamar aunque se esté muriendo—díjole una.

—Por miedo de pagar la cuenta—completó la otra.

—Lu yamarrán ostede, e al mismu tiempo a la modista per que les haga il traque de luto ante que cierre los oco.

—Sería mejor que los cerrara ahora que está despierto, para aflojar la bolsa sin asustarse.

—Sí, que de todos modos las compras ya están en casa.

—Y ahí encima la cuenta.

—¡Ostede nu tienen prupiamente in puquito de cuciencia: ventitre pesos cada sumbrero, e ya es il tercero cada una in siete mese!

—Tiene buena memoria.

—Lo felicito tata.

—¡También il quenio, tengo bueno, per supurtarle todo lo caprichos!

—¡No sé!...

—Yo tampoco.

—Lu se yo e lo sabe el bursiyo, pierda cuidao... Sumbrero cun cada piuma que vale in arquiler de casa; cursé de lo mecor, hecho de incargo per que de lo incuntrarrio nu sirve per so pansómetros; ropa interrior toda impuntiyada e cun muñitas de cinta de seda rusada per todo lo rincone cume se tovierran que andar in paño menorre per la caye; carterra burdada in oro e fleco que lu van rastrando; zapato de fantesía de lu más fino que se incuentra per que se güaste más pronto; e per cumpletar il concunto, media fina cume telerraña que al punérsela nel pié salen a vichar lu dedos per afuerra.

—Las medias que se usan.

—Aqueyo que pueden usarla.

—Mismo; cómo nosotras.

—A lu meno podrían cambiársela cuando yegan a casa, ya que se están zurcida nu la quierren.

—No; mejor sería hacerlas venir de Italia; de aquellas blancas, de fabricación casera.

—Quente ma delicadas que ostede la han usao, e nu se le impruvisaban ampoya.

—Tendrían la piel mas dura.

—E la lingua meno larga.

Cambió el tono de su voz, la moza, y sonriendo irónicamente le dijo:

—Bueno, bueno, déjese de rezongar una vez, que el día que nos casemos no le vamos a hacer más gasto.

Pero don Luigi, que no sabía de bromas, cuando se trataba de dinero, vociferó:

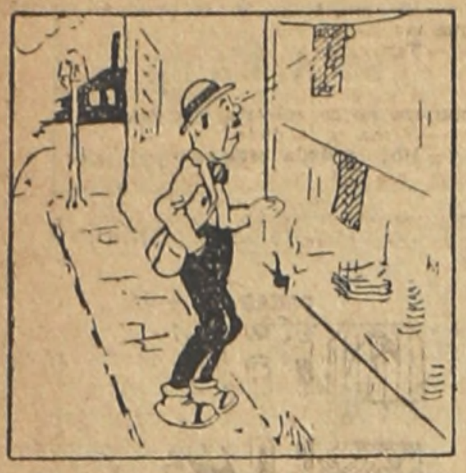
—¡Ocalá que fuera mañana mismo e tuviesen que usar camisa de lienzos!..

Y tras de encasquetarse la gorra pegó un portazo que hizo vibrar la finca y salió a la calle rumiando frases en dirección al almacén.

*Santiago Dallegri.*

# La suerte no es para todos

## Historieta Cómica



Ranún, plantado delante de una vidriera le echa el ojo a un número de lotería, y como le palpita que es: " la grande, pura uva!" lo compra.



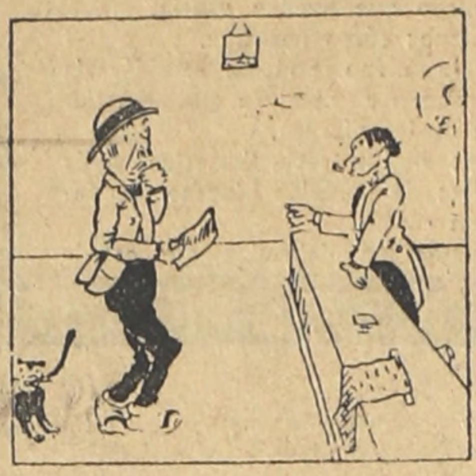
Descompone su figura y baila loco de alegría cuando al mirar un extracto, comprueba que su número era "la **felicitá**"



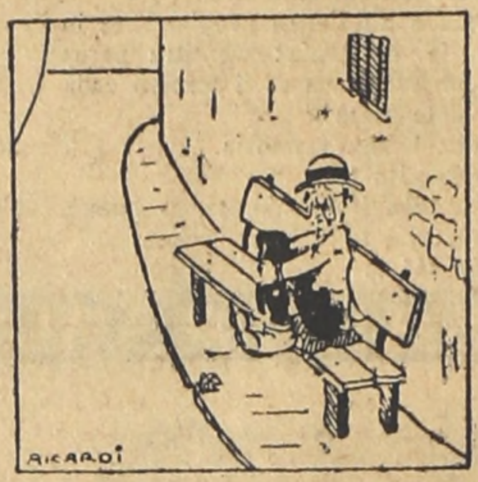
¡Fuera miserias! ¡Al diablo cachivaches! l'asarlos a nikel en cualquier cambalache, es lo lógico, porque se imponen muebles nuevos para un **ricacho** como él.



Con la "**pasada** a nikel" pasa 7 días de garufa corrida. Para cobrar "la **felicitá**" hay tiempo.



¡Horror de los horrores! Al presentarse a sacar el líquido producto al "**pura uva**" le dan la "**grata nueva**" de que había mirado un extracto viejo.




Quejumbroso y dolorido, el buen amigo Ranún después de llorar 8 horas seguidas, filosóficamente toma posesión de un banco callejero para pasar la noche soñando con osos y frigoríficos.



En 1737 hubo en Francia de grippe que atacó a la mayor parte de la población, muy semejante a la que sufrió todo el mundo recientemente.

## Anécdota Taurina

Cúchares se hizo empresario en una plaza andaluza, y terminada la primera corrida, (en la que el fué único matador), quizo saber el resultado de la fiesta, para, en su vista, juzgar si lo que te esperaba era conveniente o ruinoso.

—Mira, Paquito, — dijo a su hijo. —Como yo de números no chanelo y tu has estudiao de tóo, sácame la cuenta de lo que ha habío.

Currito, (que aun no pensaba en ser torero), armado de lápiz y papel hizo resúmenes de ingresos y gastos, y comenzó a sumar en alta voz delante del autor de sus días:

—Cinco y cuatro, nueve; y seis, quince. — Y me llevo una.

—¡Vamos, pa tabaco! — se dijo Cúchares para sus adentros.

Y siguió sumando y diciendo Currito:

— Veintidos y siete, veintinueve; y ocho treinta y siete. — Y me llevo tres.

—Quizá que tenga otros visio, — siguió pensando Cúchares, —¡En la joventú, tóo hase farta!

Y continuaron, sumando el uno y llevándose cantidades, y tolerándolo el otro en silencio, por encontrar justificaciones más o menos humanas al abuso. Pero la cosa iba en aumento, y llegó la indignación total de Cúchares al oir a su hijo:

—Ochenta y cuatro, y seis, noventa. — Y me llevo nueve.

Francisco Arjona, considerando indecente tal descaro, le quitó el lápiz a Currito, le zarandeó nerviosamente, y señalándole la puerta exclamó iracundo:

—¡S' acabó! —¡Vaya osté a robá a los camino, so granuja! — Aquí no se yeva oste ná. —¡Y si que es linda la manera de cuidá por los interese de un padre!



REFRAN EN ACCION



Quien escucha, su mal oye.

# A REIR TOCAN

### LA ESCASEZ DE PAPEL



—Ahora, papá escribe en los diarios.
—Oh! eso no tiene nada de particular. Con la crisis del papel, no se encuentra papel de cartas en ninguna parte.



### SED COMPASIVOS CON LOS ANIMALES



Ella —Se lo daría de buena gana, pero, es Vd. afecto a los gatos?
El —Mucho... aunque está un poco gordo y la grasa de gato es bastante indigesta.



### FAVOR POR FAVOR

Doctor, doctor!—dice un caballero que llega jadeante al café donde el médico está jugando al billar.
—Qué ocurre?
—Mi mujer que está gravísima. Vaya corriendo por Dios! Yo me quedaré jugando por usted mientras tanto

### MAXIMA

Decía un profesor de moral, en la Universidad, a sus alumnos al resumir una de sus conferencias:
—Tenedlo bien presente: el hombre que llega a cierta edad y no sirve para nada... es capaz de todo!

### CUAL DE LOS TRES



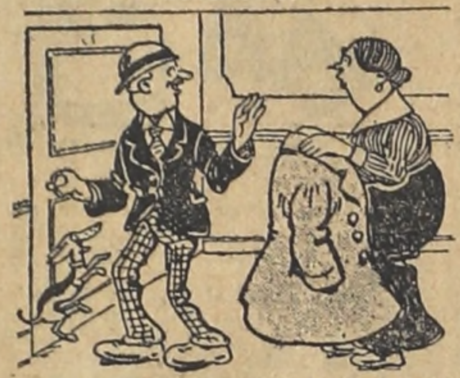
—Francamente no soy ni idiota ni imbécil. Pero, talvez, entre las dos cosas!



### ARITMETICA

A la puerta de una escuela se encuentra Manolito a su amigo Miguelín deshecho en lágrimas.
—Qué te ocurre? Por qué lloras?
—Porque me ha echado el maestro.
—Y por qué te ha echado?
—Por no saber resolver un problema.
—Cuál era?
—Dice que si me vende cuatro naranjas a real cada una, cuantos reales tengo que darle.
—Y no lo has sabido? Pero, hombre, entra y dile que cuatro—
—Andá bañate! Si ya le dije que le daba cinco y no se ha contentado.

### SUPERTICION



—Cómo! sales sin sobretodo, vas a tener frío!
—No temas, mujer... Estoy tan enjettado que cuando sienta frío, estoy seguro que va a hacer calor.



### INFORMES INTIMOS



—De modo que el pretendiente de mi hija es un perfecto caballero?
—Sí, bastante inteligente... lo único que tiene de malo es que no ha sabido nunca jugar.
—Hombre, eso no tiene nada de malo; al contrario, es una virtud.
—No: si jugar, se juega hasta la camisa; pero no sabe jugar.

El Bebe.

### ENTRE PINTORES



—Sí, hombre, he vendido mi cuarto; te extraña?
—No, no me extraña que lo hayas vendido; lo que me extraña es que te lo hayan comprado.

### CONTRASENTIDO

—Quisiera que se descubriera un país donde nadie muriera nunca.
—Para qué?
—Para ir allí a acabar mis días.

### INFANTILES



—Dice la historia, que antiguamente, en vez de pagarse en oro y plata, se pagaba con carneros, bueyes y frutas.
Qué portamonedas y qué bolsillos debían tener para guardar todas esas cosas!



### VINO AÑEJO



—Esta botella tiene nada menos que veinte años?
—Pues, hombre, es bastante chica para la edad que tiene.

Güisquito.

### CONOCIMIENTOS

—Pero has visto cómo habla Bobínez?
—Ya lo creo! En media hora que he estado con él me ha dado a conocer una infinidad de cosas que él no conoce en absoluto.

Ramiro.

### HIGIENE



—Y Vd. no se baña nunca?
—Jamás El médico me ha dicho que tengo una salud de hierro y la humedad... me oxidaría.

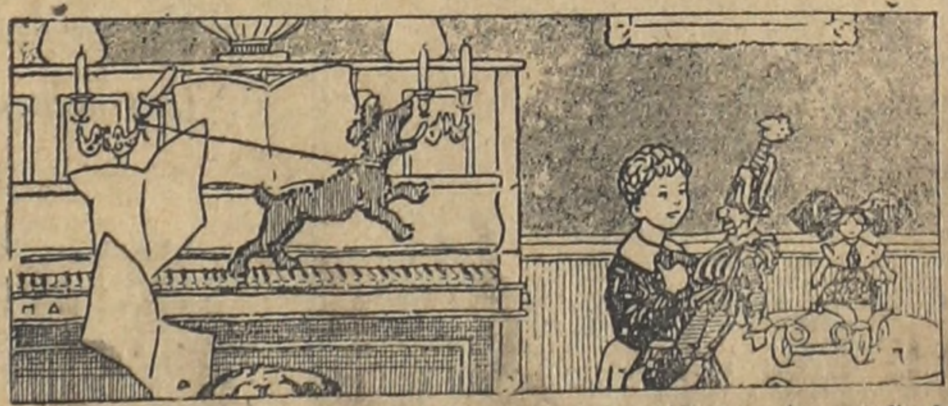
### CRISIS FINANCIERA

—Todo está muy mal. No se hacen negocios.
—Me extraña lo que usted me dice, porque en mi oficina ha habido necesidad de aumentar el personal, precisamente por los muchos negocios que hacemos.
—I en dónde está usted empleado?
—En el Monte de Piedad.

Pedregullo.



### DIABLURAS INFANTILES



—Con esta martingala estoy seguro que mamá está creida que sigo estudiando el



### DUDA FATAL

—Mi mujer me ha hecho una revelación que me tiene perplejo.
—Tan grave es?
—Figúrate que me ha dicho que si yo me muriera no se volvería a casar.
—Y esa es la duda?
—No; la duda está en si mi mujer al tomar esa resolución lo habrá hecho porque no cree encontrar un marido como yo o porque teme hallar uno por el estilo.

Bebecito.

### COSAS DE PIBE



—De buena gana usaría tacos altos como las señoras, pero mamá no quiere.
—Tendrá miedo que seas más grande que ella.



### LOS ULTIMOS DESEOS DEL CONDENADO A MUERTE



—Desea Vd. alguna cosa?
—Señor, desearía asegurarme la vida.

### PUESTO EN RAZON

El dueño de la casa al operario:
—Le he llamado para un arreglo en el plano de mi mujer.
El operario contesta con extrañeza:
—Pero señor si soy cerrajero!
—Pues por eso: para que le ponga al piano una buena cerradura y me dé la llave.

Pietrita.



### TIMBRES Y TIMBRE



—Tiene Vd. señorita un timbre de voz maravilloso.
—Conoce Vd. la música?
—No señorita, pero conozco mucho los timbres. Soy coleccionista de timbres de correo.

Caramelo.



### COSAS DEL CREDITO

—Duerme usted siempre junto a su caja de fierro?—preguntaba a un conocido banquero uno de sus íntimos.
— Siempre, porque si llegaran a abrirla, me arruinarían.
—Cómo? guardas en ella toda tu fortuna?
—No... es que se enterarían mis acreedores que no tengo un cobre.

Luló.

# UN TIO FORZUDO

EL RINOCERONTE

No existen reglas fijas para el trato de animales salvajes. Uno no puede hacerse comprender de ellos, mediante un lenguaje, y deben idearse otros medios para inclinarles a que hagan lo que de ellos se exige.

Tampoco existen medios de transporte determinados, de los que se pueda decir que son los más apropiados para tal o cual animal. Uno es manso, el otro es indómito; mientras un ejemplar puede conducirse a mano cómodamente, otro de la misma familia debe ser atado, trasladado en un carro. Todo depende de las circunstancias y se convierte en una cuestión de conocimiento práctico.

El trato con animales silvestres necesita de toda presencia de espíritu, pues aquellas criaturas no van guiadas por el raciocinio, sino por los impulso, y a cada momento pueden traer una sorpresa.

La circunstacia más insignificante, que pasa desapercibida para el hombre, puede asustar a un animal y traer consecuencias muy desagradables. El modo de obrar en aquellos instantes, para tranquilizar una bestia asustada o furiosa, es también cuestión del momento.

Si, por ejemplo, se quiere inducir a un rinoceronte a salir del buque por la pasarela e irse al muelle a pasear, no basta decirle sencillamente: "Oh, mi distinguido Sr. Rinoceronte, ¿quiere Vd. tener la bondad de salir un momento?" Este lenguaje no lo entiende el animal. El paquidermo es insensible aún para las mayores amabilidades.

Si entonces se le pasa la cuerda al cuello y se tira de ella, mientras otro ayuda con un palo por detrás, tampoco comprendería este lenguaje. Probablemente habría corrido por el puerto al hombre que tiraba de la cuerda. Y no obstante el animal tiene un punto débil en su organismo: el estómago. Cuando se pone delante del hocico de un rinoceronte un puñado de comida, puede prescindirse de todas las demás cortesías.



Esta ciencia la aprendí yo muy temprano, y al seguirla hizo que una vez me ocurriera una peligrosa aventura. Tuvo lugar en una época, que yo no poseía gran experiencia en el trato de los rinocerontes, durante los viajes. William Jamrach había llegado a Londres con varios elefantes y rinocerontes y gran número de otros animales procedentes de la India, y para recogerlos me había yo mismo trasladado a la capital inglesa.

Entre ellos se encontraba un rinoceronte hembra, grande, de siete u ocho años, que estaba encerrado en una gigantesca jaula, sobre cubierta.

Con aquella jaula no era transportable, naturalmente, pero de un modo o de otro era presiso trasladar el animal al carro. Junto era este, bastante bajo, semontó un puente y se le cubrió con paja. Jamrach propuso conducir el rinoceronte a mano, puesto que era muy pacífico, y yo accedí a ello finalmente, sin darme cuenta exacta del peligro que ofrecía esta de transporte.

Los preparativos estuviron pronto listos. Se pasó al rinoceronte una fuerte cuerda por el cuello y además se le ató otra muy larga a una pata delantera. Y empezó la cosa. Los guardianes de Jamrach iban dándole comida y avanzando al mismo tiempo lentamente.

Ya habíamos llegado junto al carro cuando noté que una locomotora se aproximaba, y se apoderó de mí el temor de que el animal podía asustarse con el monstruo, que venía arrojando el vapor, y escapársenos.

Con inaudita velocidad salté yo entonces arriba del carro, comuniqué mi prisa a los guardianes, y antes que la locomotora llegara ya estaba el rinoceronte bien sujeto. Pronto se demostró la gran suerte que tuvimos. El maquinista, que había presenciado la fuga final del transporte, se permitió una broma tonta: hacer sonar fuerte y largo rato el pito de vapor. El miedo y la angustia pusieron enseguida al animal en un estado de terrible agitación, que convirtióse luego en rabia furiosa. El objeto más próximo era el pescante del cochero, colocado bastante alto en la parte delantera del carro. Dar con la cabeza contra el pescante fué obra de un segundo, y fué tan poderoso el golpe que el pescante salió volando de su asiento, dió una voltereta en el aire y vino al suelo con estruendo. Por fortuna no cayó sobre los caballos, que de lo contrario hubiese ocurrido una desgracia inmensa.

Así, con el animal furioso llegamos al establo que le estaba destinado. Al bajarlo empezó a repartir cornadas a derecha e izquierda, y tuvimos que atontarlo a palos para meterlo en el galpón.

La aventura terminó bien, pero si el rinoceronte se nos hubiese escapado en el muelle, probablemente referiría a estas horas una gran catástrofe y la pérdida de muchas vidas das humanas.

Otro de estos bichos que hizo todo lo posible para que yo guardara eterno recuerdo de él, fué uno que me trajo Casanova. No tenía más que 0.80 cmts., de estatura, pues era muy joven aún, pero demostró ser un atleta y causóme gran admiración, pues se permitió desafiarme a un match.

Durante el trasporte, desde Trieste a Viena, me había yo acuartelado en el departamento especial donde el animal estaba, para poderlo vigilar personalmente, pues creía estar en posesión de un tesoro invalorable.

Me hallaba en un rincón y había empezado a descabezar un sueño, cuando me despertó un tirón, y pude observar que el bicho había cogido el faldón de mi traje, en el hocico, y estaba chupándolo tranquilamente. Con toda cortesía quise retirarlo, pero esto le sentó al pequeño monstruo pésimamente, y al forcejear yo con las manos se apoderó de él una rabia furiosa, lanzó un silbido estridente, y me atacó.

Yo confieso, con franqueza, que no dí lugar a lucha; por el contrario, de un poderoso brinco, me puse encima de cajas y sacos, para estar en seguridad.

Al saltar yo, cayó un saco, que pesaría unos setenta kilos, y como este saco no podía defenderse fué lanzado por el enfurecido animal al aire lo mismo que si se tratara de una pelotilla. Escusado es decir que yo me retiré prudentemente, para no dar lugar al huésped africano a que jugara también a la pelota conmigo.

Así continuó arísco durante todo el viaje, dando tan furiosos topetazos contra la parte delantera de la caja, que las fuertes tablas saltaban hechas astillas, cual si fueran de una caja de cigarros.

Solo pudo evitarse una desgracia porque yo envolví toda la caja con una lona tupida quedando de este modo a oscuras el campeón.

Carlos Hagenbeck.

# UN NOVIO BROMISTA




El señor Petrousquin, rentista de Dreux y propietario de la greco-normada que habitaba en compañía de su hija única, Fanny, no sintió ninguna alegría al leer la carta que el cartero acababa de entregarle. Era su hermana, esa buena Gertrudis Petrousquin, quien le escribía, anunciándole la llegada, para esa misma mañana, de un joven encantador que sería para Fanny un marido perfecto.

Enrique Devau, así se llamaba el novio anunciado, era poseedor de una treintena de miles de renta y de un carácter inclinado a la chanza. Y se había enamorado de Fanny con sólo ver una fotografía de la joven. He ahí lo que leeía la buena tía Gertrudis, completamente feliz, al ver, por fin, que le había sido posible asegurar la suerte de su amada sobrina.

¡Ah! Fué un lindo alboroto el que se produjo en la villa greco-normanda: quitar las fundas de la sala limpiar los cuadros, arreglar el jardín, preparar un desayuno, ¿qué sé yo?; las mil maniobras que se ejecutan en tales circunstancias cuando se trata de deslumbrar a un yerno millonario e inclinado a la broma.

La vieja criada Melania ignoraba dónde tenía la cabeza; el jardinero no había estado nunca tan atareado; en cuanto al Sr. Petrousquin y a su hija, estaban literalmente locos. En suma: fué tal el desorden en la villa aquella mañana que un ladrón—sí señora, un ladrón—pudo penetrar sin ser visto.

---

Por desgracia, en el momento en que iba a retirarse, llevándose una amplia cosecha de objetos preciosos y de recuerdos inestimables, estuvo a punto de encontrarse de narices con el señor Petrousquin y le fué forzoso encerrarse en un ropero que se encontraba allí mismo, tal como si la villa greco normanda hubiese sido un segundo acto de "vaudeville".

Entretanto todo estaba listo; cada cual se encontraba sobre las armas y el joven novio podía venir. Hasta que ocurrió que eran las once y treinta y cinco, y todo el mundo sabe que el tren de París llega a Dreux a las diez y cuarenta y tres. Y como la villita greco-normanda se encuentra a veinte minutos de la estación, Enrique Devau debería haberse hallado allí... ¿Qué significaba eso? ¿Habría perdido el tren? Entonces, todo el trabajo de esa mañana no servía para nada.

De pronto... ¡Oh! ¡Esa sí que fué buena!... De pronto, el señor Petrousquin creyó oir que alguien estornudaba dentro del ropero. Y, decidme: habiendo un poco de sentido común, ¿puede admitirse que un ropero estornude, aún cuando reine humedad? Vosotros y yo habríamos creído en algún hechizo, pero el señor Petrousquin era un espíritu sosegado: abrió el ropero y:

—¡Cazado!—exclamó el ladrón, saliendo.

Al examinar aquel hombre, el buen rentista se sintió de pronto un poco estomagado,



como bien lo supondréis. Pero en seguida, golpeándose en los muslos, sacudido por una risa inextinguible y sofocado por una alegría delirante.

—¡Ah! ¡Esa sí que es buena! ¡Bravo! ¡bravo! Bien me había advertido esa buena Gertrudis que era usted un bromista, pero, de todos modos, lo que es esta...

E hipaba en los espasmos de una alegría olímpica. El ladrón estaba alejado. Y más lo estuvo aún cuando oyó que el rentista le decía:

—Usted llegó cuando todos estábamos ocupados; no había nadie para recibirle; entonces encontró muy espiritual esconderse en ese ropero. ¡Oh! Como broma, ¡vaya si es buena! ya se la referiré a mi hermana.

El ladrón era inteligente y comprendió que era víctima de una equivocación; pero, en suma, como las cosas estaban en su favor se guardó bien de disuadir al buen hombre.

Se pusieron a la mesa, almorzaron, tomaron el café y se dió una vuelta por la finca.

El ladrón anónimo se mostró hombre de mundo y fino huésped. Fanny estaba loca y el viejo Petrousquin juró que su hija tendría aquel marido o ningún otro. Se separaron prometiéndose volver a verse pronto. Y esa misma noche Petrousquin escribía a su hermana:

"El novio que has enviado es encantador, estamos prendados de él. Y ¡qué rico tipo ese bromista! Al despedirse ha querido llevarse a toda fuerza la platería".

—Es curioso—pensó la buena Gertrudis al recibir esa carta;— sin embargo, Enrique Devau no ha podido ir a Dreux, desde que se ha quebrado una pierna. Mi hermano ha dibido equivocarse.

¡Vaya si se había equivocado! Sólo que ese bueno de Petrouquin no lo advirtió sino demasiado tarde.

Rodolfo Bringer.



# EL BULTO

El bulto que le había salido a don Lorenzo encima de la ceja derecha, le tenía preocupado hasta el punto de vivir lejos de la sociedad.

Verá usted cómo empezó la cosa.

El era muy aficionado a los berros, y una tarde que no tenía nada que hacer, se quedó en su casa a solas con una fuente llena de ensalada. Después, como quien no quiere la cosa, se la fué comiendo poco a poco, y después descansó.

Pero él no sabe si por efecto de los berros, o por otras causas desconocidas, se le presentó el bultito; lo que sí asegura es que a los dos días tenía la forma de un huevo, y que un mes más tarde había adquirido las proporciones de un melocotón, con la pelusilla y todo.

—Mariquita—decía don Lorenzo a su mujer. — Si tuviera calor personal, me mataba mañana por la tarde.

—¡Ay! ¡No digas eso, que me pones la carne de gallina! — contestaba ella.

—Yo no puedo vivir bajo la horrible vergüenza del bulto.

—Tal vez haya algún específico para hacerle desaparecer. ¿No venden pasta mineral catalana para afilar las navajas? Puede que haya otra pasta cualquiera para los bultos.

La esposa, que no tenía punto de reposo desde la aparición del bulto, mandó buscar a un callista eminente, y le habló así:

—Mi esposo tiene una protuberancia.

—Sea por muchos años, — contestó el callista.

—Y es necesario que desaparezca.

—Desaparerá.

—El tiene antipatía a las operaciones quirúrgicas. Entre usted de sopetón en la alcoba, arrójese sobre mi marido; sólo así conseguirá usted operarle.

Don Lorenzo se hallaba en aquel instante raspando una corteza de queso para echarlo en la sopa de macarrones, cuando penetró en su habitación el pedicuro con la cuchilla desenvainada.

—¡A él, a él! — le gritó doña Mariquita.

—Ayúdeme usted a sujetarle las piernas. Traiga usted una lía. Vamos a atarlo como si fuera un cofre.

Don Lorenzo, presa del mayor espanto, abría los ojos, la boca y todo... Pero pronto pudo ver que su existencia no corría peligro.

—Déjese usted operar— le dijo el callista.

—Yo haré lo que usted quiera — contestó don Lorenzo.

Entonces su esposa salió de la habitación derramando lágrimas como puños, y diciendo a voces:

—No quiero presenciar sus sufrimientos.

Don Lorenzo dejaba hacer. Todo aquello le parecía un sueño; y mientras el callista le mandaba quitarse las botas y colocar ambos pies desnudos sobre sus rodillas, el pobre hombre le miraba atonito.

—Aquí tenemos un ojo de gallo-- iba diciendo el pedicuro; — aquí un callo padre; éste es un clavo maestro, con ramificaciones.

Y a éste quiero, a éste no quiero, el callista acabó por mondarle los pies a don Lorenzo como quien monda una pera de Aragón

—¡Pero, Dios mío! ¿Qué hombre será éste? decía a solas el buen señor.

Terminada la operación, el pedicuro cobró sus sus honorarios, y salió a la calle con aire triunfal.

—¿Se ha ido ya? — preguntó un rato después doña Mariquita, asomándose a la puerta de la alcoba.

— Sí — contestó melancolicamente don Lorenzo mientras se ponía los calcetines.

Doña Mariquita fué a arrojarse en sus brazos; pero tropezó con el bulto. y no pudo menos de lanzar un grito.

—¿Qué es esto? ¿Lo tienes todavía? — preguntó con sorpresa.

— ¿Quieres que se hubiera caído solo — replicó él.

—Entonces... ¿qué te ha extirpado ese tío?

—Siete callos y dos ojos.

A doña Mariquita le faltó poco para no morirse allí misma, sobre la mesa de noche.

Desde aquel día, la desesperación del matrimonio aumentó en un 75 por 100 El bulto engordaba como si se le hubiesen estado manteniendo con chocolate de Matías López.

—¿Qué hago yo con esto? — decía a cada paso el infeliz marido de doña Mariquita.

—Muchas veces se me ocurre la idea de darte un palo cuando estés distraído, a ver si lo reviento — contestaba ella.

Esta fué la chispa que puso en combustión la mente de don Lorenzo.

—Si yo me cayese a la calle de cabeza, puede que consiguiera despachurrarlo — se dijo un día; y empezó a medir con los ojos la distancia que le separaba de la calle.

Otras veces pensaba:

—Si yo tuviese un amigo en el ejército, le pediría que me diese aquí un bayonetazo al descuido. Yo lo que no quiero es que me hagan la operación, sino que me lo revienten por casualidad.

Don Lorenzo se decidió a salir en busca de casualidades. Cuando veía un aguador, se colocaba en su camino para ver si chocaba con la cuba mil veces hizo que le tropezaran los curas con el sombrero de teja; pero ¡nada!

—No pasa de hoy sin que me lo revienten — se dijo un día.

—¿Qué lleva usted ahí? — le preguntó un amigo en la puerta del Sol.

—Una cosa que me trae loco.

—Parece una libreta.

Don Lorenzo tuvo entonces una idea luminosa: su amigo era hombre de genio fuerte, y se propuso irritarle para que le pegara.

—Me parece que le ha faltado usted — dijo en tono provocativo.

—¿A quién? — preguntó el otro.

—Al bulto. Le ha llamado usted "libreta" y esto es ofenderle, porque le quiero como a un hijo.

—Yo le llamo como se me antoja, ¿sabe usted?

—Eso no me la diría usted en otra parte — replicó don Lorenzo, presentando la frente a fin de que su amigo descargase el puñetazo salvador.

—¡Vaya usted a paseo! — dijo el amigo desdeñosamente; y dió media vuelta.

—¡Oiga usted, so títere!

—¿Títere?

El amigo de don Lorenzo montó en cólera, y arrojándose sobre él, comenzó a darle puñetazos en todas partes. Cada vez que su mano chocaba contra el bulto, don Lorenzo, derramando lágrimas de dolor y de gratitud, decía:

—Gracias, muchísimas gracias. Es usted muy amable.

—¡Tome usted!

—Así, así; un poco más a la derecha.

Cuando llegaron los guardias, tarde como de costumbre, don Lorenzo se había caído dentro de una cesta de cacharros que vendía un muchacho a real y medio la pieza, y tuvo necesidad de pagar un dineral por roturas.

Después se llevó la mano a la frente, y lanzó un ¡ay! de espanto.

El bulto estaba allí, lozano y exuberante, como siempre. En cambio, habían aparecido alrededor otros bultos pequeños, debidos a la magnanimidad de su agresor, y que venían a ser los hijos del bulto grande.

—¿Qué te pasa, monín? — preguntó doña Mariquita a su esposo cuando le vió aparecer jadeante en la puerta de la escalera.

—¡Nada! Que me he llevado un bulto y te traigo siete.

— Has ido a que te le reventaran?

—Sí; quise reventarle a él, y he sido yo el reventado. ¡No se puede uno fiar ni de los golpes que le den!

*Luis Taboada..*



LO QUE DURA UN PLEITO

La precipitación es un defecto de que están exentas las gentes de justicia. He aquí un hecho que lo justifica una vez más. Un señor ruso, al saber que una señora amiga suya había tenido un niño, la propuso como nodriza a una de sus siervas. Admitido el ofrecimiento, se instaló la nodriza en casa de los padres, pero por una causa que se ignora, al cabo de algún tiempo el señor recogió a su sierva. La señora protestó y entabló un pleito.

Siguió el asunto su curso lentamente... muy lentamente.

Una mañana, mientras el emperador Nicolás II pasaba una revista, un mensajero entregó un pliego sellado a un coronel de su guardia.

—¿Qué es eso?— preguntó el emperador.

—Señor; es la notificación de su fallo que condena al dueño de su nodriza a dejarla en casa del niño que estaba criando hasta que termine la lactancia de la criatura.

—¡Ah! ¿Y quién es ese niño?

—Yo mismo, señor—respondió el coronel, que tenía a la sazón cincuenta y cuatro años.

REFRAN EN ACCION



Hasta el fin nadie es dichoso.



Todavía existen ciertas comunidades religiosas en apartadas regiones de Oriente, que en vez de bautizar a los niños les imprimen con hierros candentes señales, en la cara o en los brazos.



La primer institución bancaria fundada en España data del año 1782 y se llamaba el Banco de San Pedro.

Los abisinios fueron convertidos al cristianismo el año 320 de nuestra Era.

# TEATROS



Mme. IVONNE PRINTEMPS

La famosa trilogía Guitry, tan admirablemente encabezada por el notable actor Lucien Guitry, una de las glorias más legítimas de la escena contemporánea francesa, está dignamente secundada por la simpática figura de su hijo Sacha, a la vez que actor recomendable, autor de vastas concepciones y queda cerrada con broche de oro, por la hermosa silueta de la gentil Ivonne Printemps, (esposa de Sacha) que ocupa, hoy por hoy, uno de los puestos de honor entre las grandes actrices del universo.

Dotada de un temperamento exquisito, su ductilidad artística le permite abordar con el mismo éxito la sensibilidad de la alta comedia, como la trágica emoción del drama moderno.

Ivonne Printemps une también a su arte excelso, tal distinción y chic, que la creación de sus soberbias toilettes la han colocado a la cabeza de las elegantes parisinas.



## La fama de Benavente

La fama del ilustre escritor Don Jacinto Benavente se acrecienta más y más cada día. No hace mucho dió en Nueva York "Los intereses creados" que, por el solo hecho de estrenarse la obra traducida al inglés, era un triunfo de Benavente. Ahora acaba de estrenarse dicha obra en Viena; obteniendo un "enorme éxito" si las informaciones que llegan son exactas.

Sería interesante saber si en Viena han triunfado "Los intereses creados" por el símbolo que se contiene en Leandro o por el que entraña el astuto Crispín .

Crear intereses antes que crear afectos dice el segundo... Para ciertos públicos, estas palabras tienen, a la hora presente, el significado de una lección de historia.

Pero lo singular del episodio, es el contraste que puede registrarse en la estrella del señor Benavente, que mientras se le discute en su patria, fuera de ella ilumina con destellos propios e inconfundibles.

Lástima que esta revancha llegue un poco tarde para el celebrado escritor, que sino tal vez hubiera sido mejor defendidas por él sus posiciones dentro de su propia casa. Hay quien asegura que sólo a impaciencia débense los escarceos de Benavente por el campo de la política española, cuyo contacto, antes que favorecerlo le fué fatal. Tal vez sea verdad que harto de esperar la más amplia gloria desde las tablas del corral del Príncipe, fuese a buscarla a un escaño parlamentario. Pero los honores de la política no siempre son la gloria, y como diputado, Benavente no logró brillar más de lo que brilló como comediógrafo. Esto dentro del hogar español, que fuera de él ya lo estamos viendo; los discursos del sofístico Crispín van pudiendo más, mucho más que las hipotéticas arengas parlamentarias del señor diputado por Madrid.

Sirva el ejemplo a nuestros jóvenes escritores y a nuestros artistas en formación. La gloria, como es justicia, tarda pero llega, aunque sea aconsejando crear intereses que criar afectos.



## La Opereta

(Por Camilo Saint Saens)

¿Qué es la opereta? Fué al principio una mujer desvergonzada,bien pronto rival peligrosa de la vieja ópera cómica. No habíamos advertido que era al principio una de las formas de la invasión alemana, aprovechando la inprudente tolerancia de la lengua francesa, ayudada por su "verve" incansable.

Offenbach le impuso el ritmo alemán, que traspone el acento, y el público sólo vió fuego! Era mucho peor que las realizaciones tan lamentables, de Auber y de su escuela.

¡Y quieren que Offenbach sea un compositor francés!

La inaudita fortuna de la opereta, inseparable en el comienzo de la de su fundador, debido a su facilidad, a su fecundidad prodigiosa, sacó provecho de la libertad que introducía en las costumbres teatrales. Todo le fué permitido: la farsa excéntrica, desencadenando la risa, y también, desgraciadamente, la insignificancia que se permitía la ópera cómica a veces, yendo hasta la nulidad completa; pero el público se divertía y no pedía más. La ópera cómica, que reía francamente antes con los "Rendez vous des bourgeois" "Gilles", Ravisseur" "Bonsoir", "Monsieur Pantalón", "Le Caid", frunció púdicamente los labios por no parecerse a la opereta. Se hizo la guerra al diálogo, en nombre del gran arte; las escenas habladas de antiguas obras fueron cambiadas en recitativos, a pesar de la intención formal de los autores.

Esta mezcla de canto y diálogo que se remonta a la antigüedad, fué declarada inestética. Y, sin embargo, ¡tal es la ironía de las cosas! tres de los llenos más completos del salón Fabart: "Mignon", Carmen", Manon", pertenecen a esta forma difamada, que el público no ha cesado de gustar. La opereta tiene el mérito de haber conservado esta forma que se quería destruir. Su ventaja principal, es exigir, para sus intérpretes, actores, mientras que los cantores que no tienen que decir diálogos se contenta amenudo con cantar, olvidando que el teatro no es un concierto..



## Lös orígenes de Beethoven

M. J. G. Proud 'homme, ha hecho un interesante estudio sobre el origen flamenco de Beethoven.

De una vez por todas, pone término a las leyendas absurdas que se trató de acreditar en otro tiempo, y una de las cuales pretendía que Beethoven fuese hijo natural del rey de Prusia, Federico II. En realidad, el origen belga de Beethoven está bien establecido, sin que haya lugar a dudas.

Su abuelo, Luis Van Beethoven, nacido en Anvers y bautizado en esta ciudad el 23 de Diciembre de 1712, era el tecer hijo de un sastre, dueño de una casa de la rue Neuve, designada con el nombre de "Sphera Mundi" Su madre, era Catherine de Herdt. La familia de los Beethoven era originaria de la región de Lovaina, en el Brabante, flamenco. Este primer Luis Van Beethoven abandonó muy joven la casa paterna, a causa de una discusión; con fecha 2 de Noviembre de 1731, cuando no tenía sino 19 años, se le encuentra como cronista de la iglesia Colegial de San Pedro de Lovaina, donde reemplazó interinamente al maestro de canto Luis Colfs.

Fué ahí en Lovaina donde se perfeccionó en el canto. Atraído por algunos parientes que se habían establecido sobre las riberas del Rhin, Luis Van Beethoven llegó a Bonn en 1732, bajo el reinado de Elector de Colonia, Clemente Augusto. Dotado de una magnífica voz de bajo, fué muy apreciado en Bonn, donde obtuvo al año siguiente el diploma de "músico de la corte electoral", con un sueldo de 400 florines.

Ese mismo año, contrajo allí matrimonio con María Josefa Poll. En 1760, Luis Van Beethoven fué nombrado "Kapellumeister", lla, los conciertis, el teatro y los bailes de la lla, los conciertos, el teatro y los bailes de la corte. En 1770, a los cincuenta y ocho años, aún cantaba y su nombre aparece en la distribución de roles de piezas italianas y francesas de esa época, particularmente del "Sylvain" de Marmontel y Grétry, en que desempeñó el papel de Dolmon.

Este Luis Van Beethoven tuvo un hijo, Juan, nacido en 1739, cantante igualmente, y a quien su padre hizo entrar, desde 1756, en la "troupe" electoral y que se casó en 1767, contra la voluntad de su padre, con María Magdalena Keverich, originaria de Ehrenbreitstein, hija del cocinero-jefe del castillo de esta ciudad, y viuda de un sirviente del elector de Mayence. Era una mujer hermosa; esbelta, de rostro alargado, la nariz un tanto aquilina, y de mirada severa. Murió a los cuarenta años, habiendo apresurado su fin la vida desordenada de su marido. Tuvo cuatro hijos y dos hijas; el segundo de estos hijos fué Ludwig von Beethoven, bautizado e' lunes 17 de Diciembre de 1770.

M. J. G. Proud'homme llega a la conclusión, de que Juan Van Beethoven no fué sino el intermediario por el cual llegó hasta su hijo algo de la naturaleza física y moral de Luis Van Beethoven, el abuelo, el viejo maestro de capilla flamenca, al cual debió el gran Beethoven el fondo de su alma, y de quién heredó la constitución maciza y nerviosa del cuerpo, los rasgos acentuados y la mirada viva.

...PENSAMIENTO

Nuestras acciones son las que deben hablar de nosotros; es más bello merecer recompensas sin recibirlas que recibirlas sin ser digno de ellas. **Bayard.**

# EL DIA DE LA HUMANIDAD EN MONTEVIDEO



Recepción en la Legación de Francia



Banquete dado por la Colectividad Francesa solemnizando la festividad del día



Cabecera del banquete



El Ministro de R. E. y Sra. presentando sus saludos al Ministro de Francia



Parte de la concurrencia en la recepción ofrecida por el Club Francés conmemorando el 14 de Julio

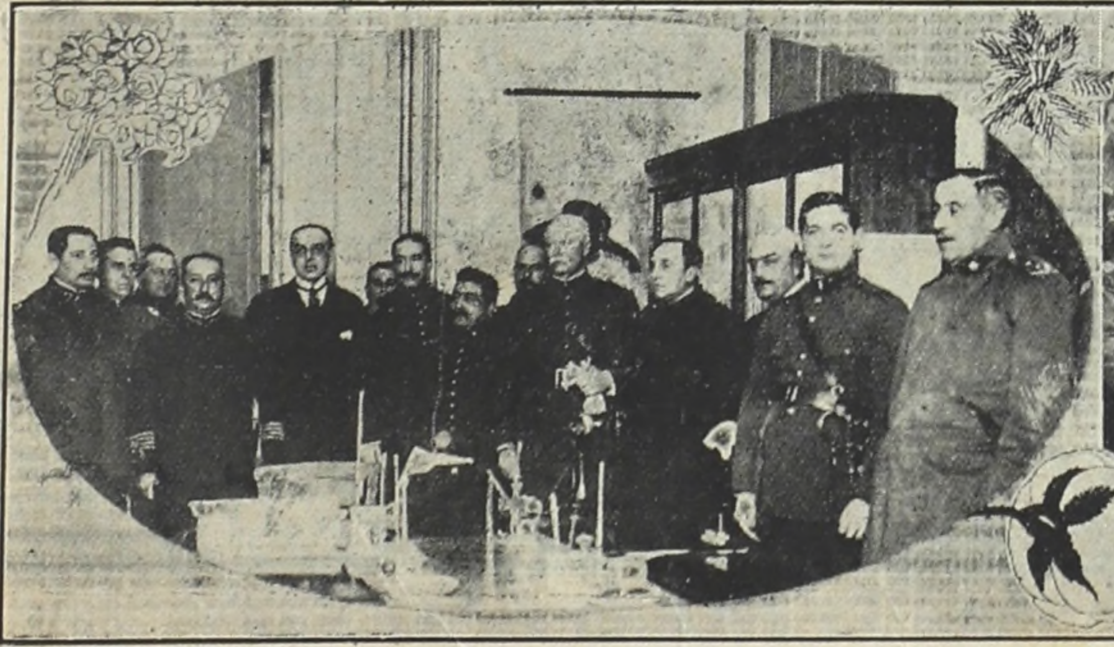


En el Colegio Carnot, después de los ejercicios ejecutados por los alumnos en conmemoración del Día de Francia



Baile en la Sociedad Francesa

# EN LA INTENDENCIA DE GUERRA



La nueva Comisión de Intendencia de Guerra, tomando posesión de sus cargos



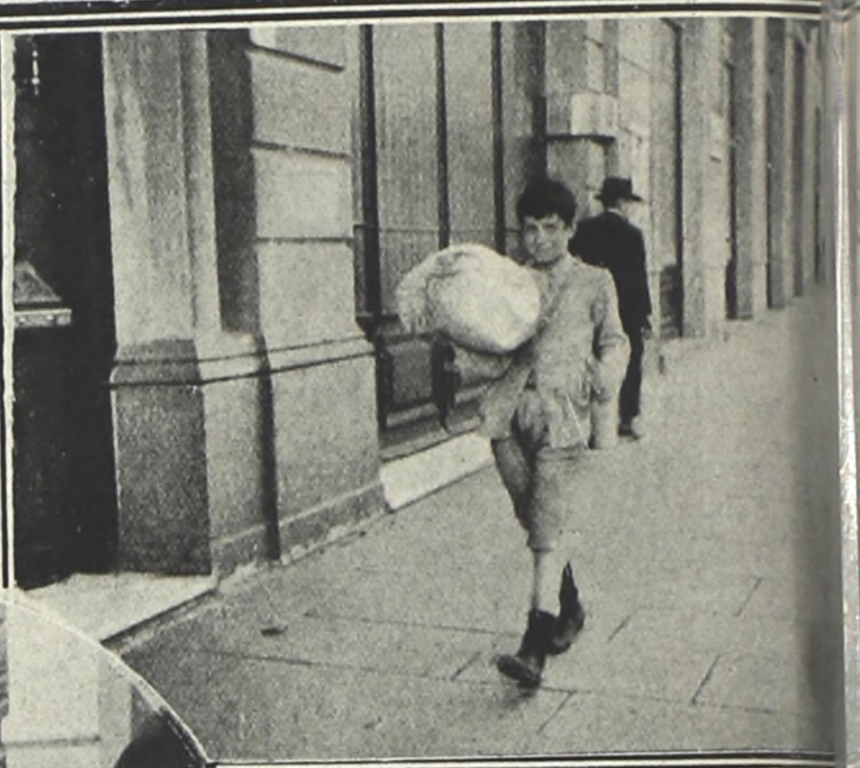
Grupo de jefes en la Intendencia de Guerra con motivo de la toma de cargos de la nueva Comisión

# EL NIÑO FU

## EL T

El delicadísimo problema del trabajo de los niños, du
industria callejera, brinda a los padres demasiado r
sin preocupaciones ni gastos. La venta de diarios, la
al hombre de mañana, cuando mayores desvelos y vig
Pero el peligro formidable de la calle, de la libertad s
los escollos que acechan el paso vacilante de los año
narlos ya acaso nunca. Más que todos los comentarios
los niños que crecen lejos de la mirada del padre y





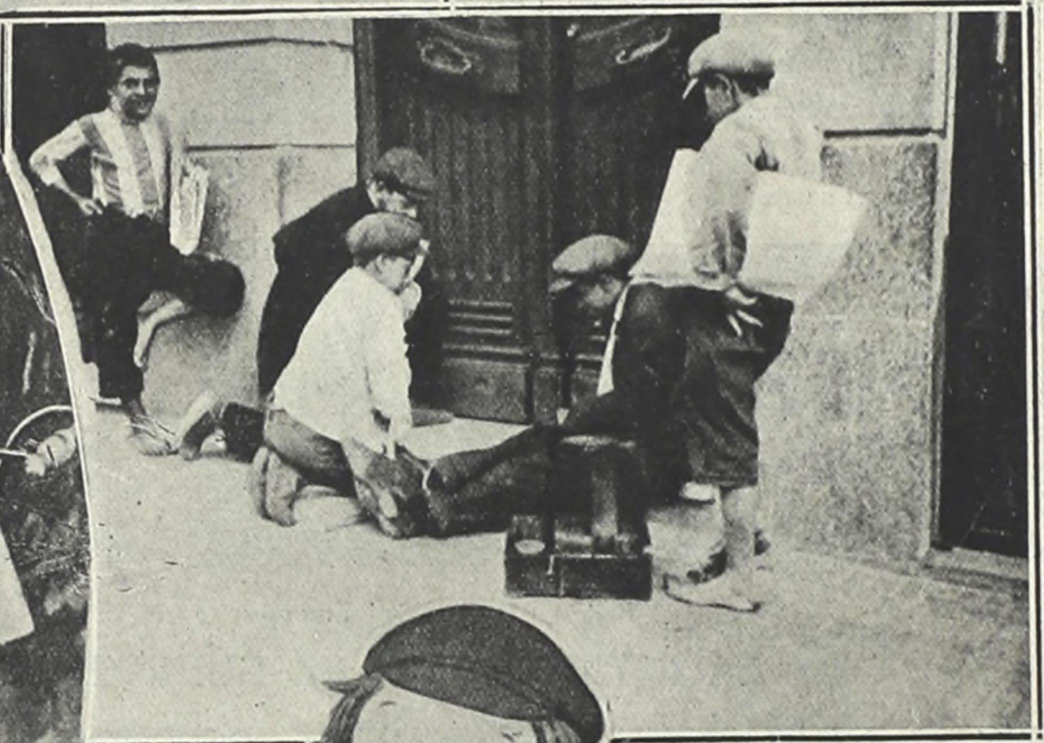


















# ERA DEL HOGAR

## BAJO Y EL VICIO EN FRATERNAL CONSORCIO

corertido en proyecto, dentro de las amplias carpetas parlamentarias. Mientras tanto la pequeña
dos poco escrupulosos, un asidero cómodo y sencillo para dejar transcurrir la crianza de los chicos
amos; la limpieza del calzado, el simple oficio de mandadero, convierten de inmediato en productor,
exè su educación bases de su capacidad futura.
qd amplio campo sin otro preceptor o guía que la tierna voluntad de un niño, encierra el mayor de
ril. Agazapado, espera allí el vicio para clavar su garra en los espíritus en florescencia y no abando-
eba así, las instantáneas que forman esta nota del arroyo compuesta con rasgos sueltos de la vida de
nfancia del maestro.



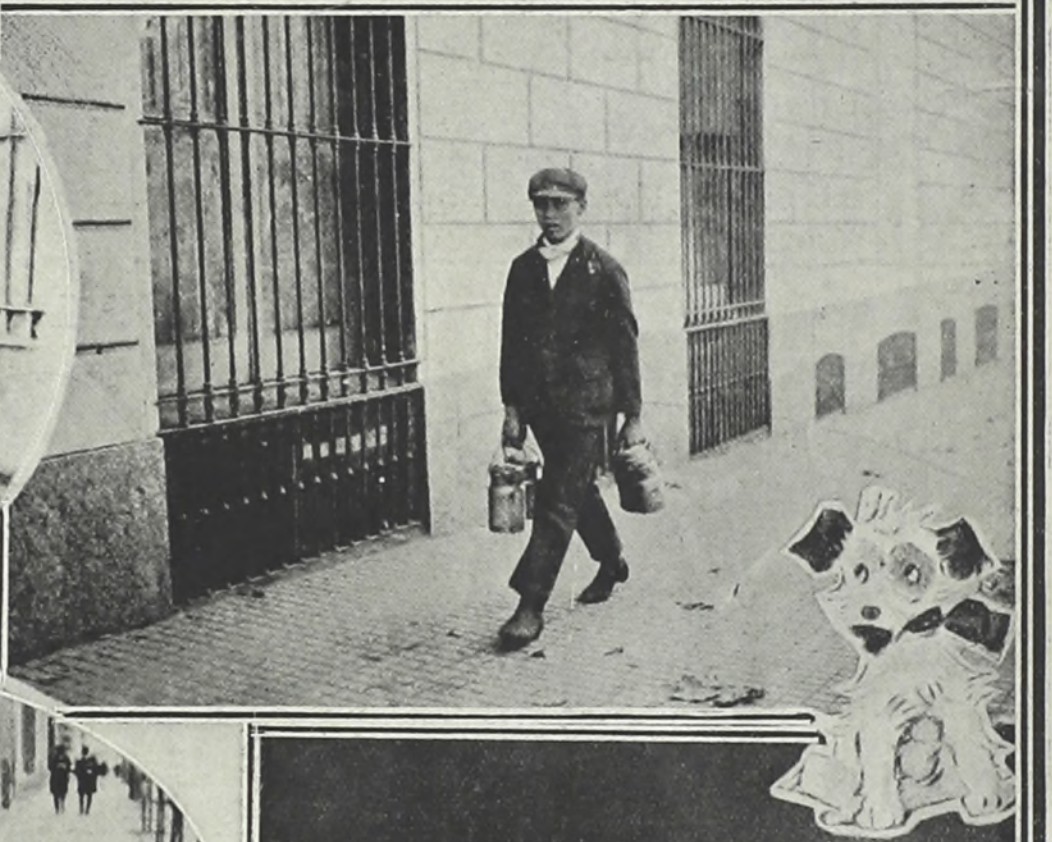










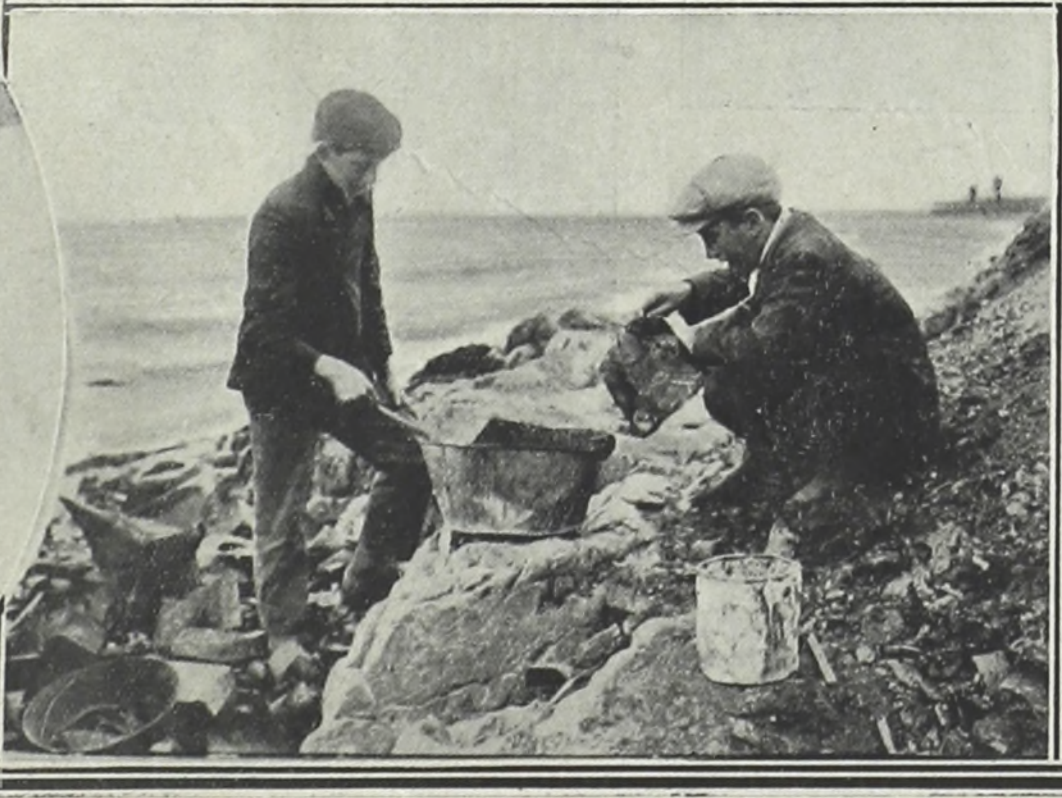













# EL INTERNACIONAL DEL DOMINGO



# ACTUALIDADES



Grupo de damas en el thé del Club Católico



Boda Belloni - Olea



Concurrentes al baile del Club Montevideo

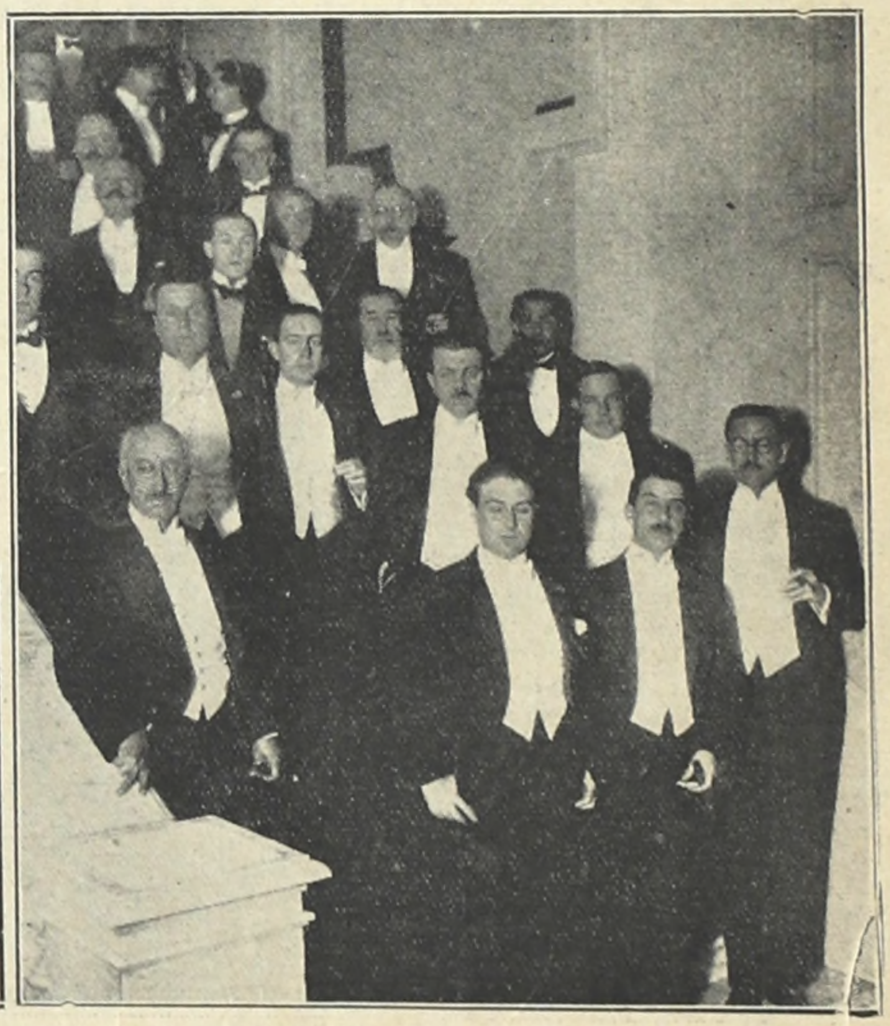


Banquete despidiendo de la vida de soltero al Sr. Juan Cervino

EL SEPELIO DEL GENERAL TABARES



Llegada al Cementerio Central del sepelio del General Tabares
En círculo el general Bouquet pronunciando su discurso en nombre del Poder Ejecutivo



El Ministro del Brasil acompañado del Ministro de R. E. y un grupo de asistentes al banquete servido en su honor en el Club Uruguay

# UN DIPLOMÁTICO POETA

## El Sr. Luis Guimaraes

El señor Luis Guimaraes, nombrado, en reemplazo del Dr. Cyro de Azevedo, Ministro Pleniponteciario del Brasil en el Uruguay, es descollante personalidad en las letras del vecino pais, Miembro efectivo de la Academia de



Letras, se recibió en la Universidad de Coimbra e ingresó, previo concurso en el Ministerio de Relaciones Exteriores, como attaché de Legación en el año 1898. Desempeñó sucesivamente los puestos de segundo secretario en Montevideo, en Méjico, en el Japón, donde actuó como Encargado de Negocios durante cuatro años; en China; 1er, Secretario, Encargado de Negocios en Cuba; Consejero de Legación en Suiza; Ministro Residente en Venezuela; Ministro Plenipotenciario en Rusia. Como poeta, tiene publicados diversos libros, entre los cuales se destacan, "Idilios Chinos", "La Araña y la Mosca", "Versos Intimos", "Ave María", "Piedras Preciosas" y "Cantos de Luz", este último con música de Carlos Campos e ilustraciones de Correa Díaz. Como periodista ha colaborado en diversas publicaciones y ha publicado "Samurain y Mandarines" notable obra en que palpita la vida interesante del lejano Oriente,

Ornamos hoy nuestra página literaria con unas producciones de su libro "Piedras Preciosas", en las que palpita el fino espíritu de un distinguido poeta, bajo el ropaje galano de un literato brillante. El país hermano del cual es representante el artista que se cuenta hoy entre nuestros huéspedes más ilustres, suma a las innumerables pruebas de afecto ofrecidas al Uruguay, este envío de un representante que no solo viene encargado de estrechar los sinceros lazos oficiales, sinó que creará y fomentará también los vínculos espirituales sobre los cuales se alzan las sólidas e inquebrantables amistades de los pueblos.

◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊

Del libro **"Cantos de Luz"**

### CORAL....

Coral vermelho ligado as rochas,
Nao sao profundas as tuas magruas:
Nasces, vicejas e desabrochas
A'verde sombra das brandas aguas...



Crescem-te galhos, produzes flores,
Nos virgens bosques nao tens rival!
E quando a foice dos pescadores
Te racha o tronco, lindo coral,

Exhausto, debil, ensanguentado,
Pelas alcovas do harém te arriscas...
Vaes consolar-te, ditoso fado!
Em torno aos bracos das odaliscas...

### SAPHIRAS



Saphiras tristes, soffreis decerto
Doidas saudades de um grande amor...
De maguas tendes o olhar coberto,
Ouvem-se queixas na vossa cor!

Mulheres tristes que andaes no meio
De inebriantes felicidades,
Tamben vós tendes ó afflicto seio
Doido de amores e de saudades...

Nocturnas joias dos infelizes!
Almas emfermas que padeceis!
A dov é planta que tem raizes
Até na propia mansao dos reis...

### DIAMANTES

E vós, diamantes, soltos das minas,
Para nos sceptros luzir depois,
Que sois na terra, joias divinas?
Que sois na terra? Lágrimas sois!



Lágrimas santas das maes saudosas
(Oh! filhos mortos no alvor dos annos!)
Lagrimas cruas e dolorosas
Da fonte amarga dos desenganos...

Lágrimas loncas do amor perdido,
Lágrimas puras dos olhos tens,
Lágrimas tristes do eterno olvido,
Lágrimas lentas do eterno adeus!

**Luis Juimaraes (Filho)**
(Da Academia Brazileira de Letras)



El hijo que oculta sus faltas a su padre es un enfermo que oculta su enfermedad al médico. **Stahl.**

La cortesía es el arte de hacer creer a cada cual que se le prefiere a todos. **Logar Quinet.** ... ... ... ... ... ... .

El hambre mira a la puerta del hombre laborioso, pero no se atreve a entrar. **Franklin.**

El perfecto valor consiste en hacer sin testigos lo que sería uno capaz de hacer delante de todo el mundo. **La Rochefoncauld.**



# LA LITERA DE ARRIBA

## por F. Marion Crawford

(CONCLUSION)

Recuerdo que la sensación que experimenté en las manos fué como si las metiese en el aire húmedo de una cueva, al tiempo que recibía en el rostro un vaho desagradable de agua de mar estancada. Padpé algo que tenía la forma vaho desagradable de agua de mar esde un brazo de un hombre, pero, liso, empapado y frío como el hielo. Súbitamente al tirar de aquello, me saltó encima y sufrí el choque de una masa viscosa, pesada y húmeda, dotada de una fuerza sobrenatural.Me quedé tambaleando por el camarote, y en un momento la puerta se abrió y aquella cosa se precipitó fuera. No tuve tiempo ni de asustarme, y rehaciéndome rápidamente, me lancé a la estrada y comencé la persecución con todas mis fuerzas, pero ya era tarde. Diez metros delante de mí me pareció ver moverse (estoy seguro de haberlo visto), en la semiobscuridad del pasillo, una sombra semejante a la que produciría en una noche obscura un caballo que corriese a todo escape enganchado a un carruaje alumbrado por un farol. Desapareció como por encanto, y yo me encontré asido al lustroso pasamano de la barandilla, con el cabello erizado y con la frente empapada en sudor. No me avergüenzo de ello; pero confieso que estaba profundamente emocionado. Lo que sucedía era absurdo y yo no acababa de dar crédito a mis sentidos. Sin duda, el *Welsh rabbit* que había comido me sentó mal y todo aquello no era más que una pesadilla. Volví a mi camarote y entré en él haciendo un esfuerzo. El aire estaba inpregnado del mismo olor de agua de mar estancada que había notado cuando me desperté la noche anterior. Necesité reunir toda mi fuerza de voluntad para rebuscar entre mis objetos una caja de fósforos. Encendí una linterna que siempre llevo prevenida por si se me ocurre leer después de apagadas las lámparas, y observé que la ventanilla estaba otra vez abierta. A pesar del temor que se había apoderado de mí y que nunca experimenté antes ni deseo volver a experimentar, aproximé la luz y comencé a examinar la litera de arriba esperando encontrarla mojada; pero vi con asombro que aunque el lecho parecía haber sido ocupado y exhalaba un olor penetrante a mar, la ropa estaba seca. Supuse que Roberto no había tenido valor para rehacer la cama después del accidente de la noche última—no cabía duda: todo había sido un sueño.—Levanté cuanto pude las cortinas y examiné escrupulosamente el sitio. Estaba completamente seco; pero la porta había sido abierta otra vez. Con una especie de desvarío producido por el horror, la cerré y aseguré, y metiendo un pesado bastón por la anilla que sirve de agarradera para apretar la tuerca, comencé a darle vueltas con todas mis fuerzas hasta que el metal empezó a doblarse por efecto de la presión. Luego coloqué encima del canapé mi linterna, y me senté procurando serenarme. Allí permanecí toda la noche, incapaz de coordinar mis ideas. Pero la ventanilla se estuvo cerrada.; y de tal manera habíala yo apretado, que, para abrirla, sería menester hacer un esfuerzo considerable..

Amaneció por fin, y comencé a vestirme lentamente pensando en lo ocurrido. El día se presentaba hermoso y fuíme a cubierta a disfrutar de la salida del sol y a respirar la brisa matutina, tan diferente del apestoso olor que llenaba mi camarote.

No tenía muchas ganas de pasarme otra noche solo en el camarote; pero, a pesar de todo, me obstinaba en penetrar hasta la raíz de aquellas anomalías. Creo que a nadie le hubiera gustado pasar dos noches como las que yo había pasado, pero estaba decidido a continuar solo si no encontraba alguien que quisiese compartir conmigo la guardia nocturna. Evidentemente el médico no se sentía con ánimos para acometer semejante experimento, y me dijo que por razón de su puesto a bordo tenía que estar siempre dispuesto y con los nervios en calma por si ocurría algún accidente. Quizá éste fuera el motivo, pero parecióme que tal precaución obedecía más bien a su propio deseo, y hasta acabó por decirme que, por más que me empeñara, no encontraría a bordo nadie que quisiese asociarse a mis investigaciones. Poco tiempo después fuí a ver al capitán y le conté la historia, añadiendo que si nadie quería pasar la noche conmigo le rogaba permitiese que durante toda ella permaneciese la luz encendida, y yo vigilaría solo.

—Mire usted— me dijo,— lo que vamos a hacer es vigilar juntos, y veremos lo que sucede. Me parece que hemos de encontrar algo, pues se me figura que alguien, con objeto de asustar a los pasajeros, se introduce en el camarote por alguna entrada oculta que quizá exista en la armazón de esa litera.

Aunque me gustó mucho la idea de que el capitán iba a velar junto conmigo, le indiqué que mandase venir al carpintero para examinar el sitio. Así lo hizo, y bajamos enseguida. Se desocupó completamente la litera de arriba y registramos todo para ver si faltaba alguna tabla o si desde fuera podía quitarse o correrse algún entrepaño. Lo tanteamos todo, golpeamos el piso, desarmamos la ensambladura de la litera inferior; en una palabra, no quedó rincón del camarote que no se registrase y probase. Todo estaba perfectamente y volvimos a colocar cada cosa en su sitio. Cuando estábamos terminando, se asomó a la puerta Roberto y mirando alrededor preguntó con gesto misterioso:

—¿Se encuentra algo, señor?

—Tenía usted razón, Roberto, respecto a la ventanilla — le dije alargándole la libra esterlina prometida. El carpintero hizo su faena hábilmente y en silencio, siguiendo mis instrucciones, y cuando terminó dijo:

—Yo soy un hombre tosco, señor, pero creo que lo mejor que podía usted hacer es recoger su equipaje y dejarme poner media docena de tornillos de cuatro pulgadas en la puerta de este camarote. Nunca ha salido nada bueno de aquí, señor; y, que yo recuerde, en cuatro viajes se han perdido ya cuatro vidas. Lo mejor es marcharse, señor; lo mejor es marcharse.

—Voy a probar otra noche — le respondí.

—Lo mejor es marcharse, señor. Este es mal asunto — repetía e lobrero metiendo las herramientas en el saco.

Pero mi arrestos se habían fortalecido considerablemente con la idea de la compañía del capitán y me sentía dispuesto a llegar hasta el fin de esta extraña aventura. En la mesa me abstuve de los *Welsh rabbits* y del ponchme, y no asistí al acostumbrado juego de whist. Quería estar completamente seguro de mis nervios, y mi vanidad me exigía hacer una buena figura a los ojos del capitán.

Este vino a eso de las diez de aquella noche, y alejándose conmigo del grupo de pasajeros que paseaban en la obscuridad por la parte de popa, me dijo:

—Este es un asunto serio, Mr. Brisbane. Tenemos que estar separados del bane. Tenemos que estar preparados a sufrir una decepción o una ruda tarea. No puedo tomarlo a broma, y espero que usted estará dispuesto a firmar una relación de cuanto ocurra. Si esta noche no sucede nada, probaremos mañana, y al día siguiente.

Mientras tanto llegamos al camarote, y entramos. Un poco antes pude ver a Roberto que nos observaba con su gesto habitual y como convencido de que algo terrible iba a suceder.

El capitán cerró la puerta detrás de nosotros y echó el cerrojo.

—Poniendo su maleta de usted delante da la puerta — dijo, — uno de nosotros puede sentarse encima, y de ese modo nadit podrá entrar por ahí. ¿Está el ventanillo atornillado?

Lo encontré como lo había dejado por la mañana, y no cabía duda de que sin emplear la palanca, como yo había hecho, no podría abrirlo. Levanté las cortinas de la litera de arriba, de modo que se pudiese ver bien hasta el fondo, y por consejo del capitán encendí mi linterna y la coloqué de manera que iluminase las blancas sábanas y todo alrededor. El capitán insistió en sentarse sobre la maleta, declarando que deseaba poder jurar que él había permanecido guardando la puerta. Después me invitó a que registrase todo el camarote, operación realizada brevemente, pues se reducía a mirar detrás de la litera baja, y del canapé situado bajo la ventanilla. Todo estaba completamente vacío.

—Es imposible que ningún ser humano entre ni abra la porta — dije.

—Perfectamente — añadió el capitán, —luego, si vemos algo, tiene que ser ilusión o cosa sobrenatural.

Yo me senté en el borde de la litera baja.

—La primera vez que ocurrió esto— dijo el capitán cruzando las piernas y recostándose contra la puerta, — fué en marzo. El pasajero que dormía aquí, en la litera de arriba, resultó que había estado loco, o por lo menos pasaba por estar un poco tocado, y había tomado pasaje sin conocimiento de sus amigos. Salió a media noche y se arrojó al mar antes que el oficial de guardia pudiese detenerle. Paramos y echamos un bote; era una noche tranquila y el mar estaba sereno, pero no pudimos encontrale. Lo cierto es que el suicidio se explicó luego como exarcebación de su locura.

—Supongo que eso ocurrirá con frecuencia — observé maquinalmente.

—Con frecuencia no; nunca me habíaocurrido antes, aunque había oído que sucedía a bordo de otros buques. Bueno, pues, como iba diciendo, esto ocurrió en marzo. En el viaje siguiente... Pero, ¿qué mira usted? — añadió suspendiendo de pronto su narración.

Creo que no contesté. Mis ojos estaban clavados en la ventana. Me pareció que la tuerca comenzaba a girar, pero tan lentamente, que no podía asegurar si se movía o no. Observé con mayor atención aun, fijándome en el pasador. Viendo donde yo miraba, el capitán se fijó también.

—¡Se mueve! — exclamó en tono convencido. — No, no se mueve — añadió después de un momento.

—Si fuera por efecto de la vibración —dije,—se hubiera abierto durante el día, y yo he encontrado el cristal tan fuertemente apretado como lo dejé por la mañana.

Me lavanté y probé la tuerca, que realmente estaba floja, pues pude moverla con los dedos.

—Lo más extraño — dijo el capitán, es que el segundo hombre que se perdió parece que se arrojó por ese mismo ventanillo. Teníamos un tiempo terrible, era media noche y el temporal fuerte; se dió la voz de alarma de que una de las portas estaba abierta y de que el agua entraba por ella. Bajé y encontré todo inundado. Cerramos la porta, pero ya el agua había producido algunos desperfectos, y desde entonces, de vez en cuando, se nota olor a agua de mar en este sitio. Supusimos que el pasajero se había suicidado, aunque Dios solo sabe lo que sucedió. El camarero vino a decirme que no conseguía tener cerrado aquí. Me parece que ahora noto algo de olor ¿no lo percibe usted? — preguntó aspirando el aire.

—Sí, perfectambente — contesté y me estremecí al advertir que el olor a agua de mar estancada se acentuaba cada vez más. — Huele como si este sitio estuviese muy húmedo — continué, — y esto es tanto más extraño cuanto que lo encontramos todo perfectamente seco esta mañana cuando lo examinamos con el carpintero. ¡Atención!

La linterna que había colocado sobre la litera de arriba se apagó de repente. Quedaba aún bastante claridad proyectada por la lámpara que brillaba cerca de la puerta y se percibía por el montante. El barco se balanceó pesadamente y la cortina de la litera superior flotó hacia el interior del camarote volviendo a caer de nuevo. Rápidamente me incorporé dejando el sitio que ocupaba al borde de la cama y al mismo tiempo se levantó el capitán lanzando una exclamación de sorpresa. Habíame vuelto con inteción de recoger la linterna y examinarla, cuando oí al capitán pedir auxilio. Me lancé hacia él. Estaba luchando con todas sus fuerzas con el cerco metálico que cerraba la porta y que parecía escaparse de sus manos a pesar de sus esfuerzos. Cogí un pesado bastón de roble que siempre tenía costumbre de llevar, y apalancando contra el anillo empujé cuanto pude; pero de pronto la resistente madera se rompió y yo caí sobre el canapé. Cuando me incorporé de nuevo, la porta estaba completamente abierta y el capitán permanecía apoyado contra la puerta y con el rostro lívido.

—En aquella litera hay algo — exclamó con voz extraña y con los ojos saliéndole de las órbitas. — Tened cuidado de la puerta para que no se escape lo que sea, mientras yo veo.

Pero en lugar de ir a ocupar su puesto, me encaramé sobre la litera de abajo y cogí algo que yacía en la otra. Era algo fantástico, horripilante y que latía al apretarlo. Algo como el cuerpo de un hombre ahogado hacía tiempo y que sin embargo se movía y tenía la fuerza de diez hombres vivos. Yo me así con ambas manos a aquella cosa resbaladiza, fofa y repugnante. Sus ojos vidriosos parecía que brillaban en la obscuridad; el pelo, lustroso y empapado, caíale en mechones sobre el rostro, y olor fétido de agua de mar corrompida invadía el camarote. Luché con aquella masa infecta que me empujaba y casi me rompía los brazos, y que por fin, apretándome el cuello hasta privarme de la respiración, me obligó a caer lanzando un rugido y soltando mi presa. En cuanto caí, aquella cosa pasó por encima de mí y pareció que se arrojaba sobre el capitán. Cuando luego le ví de pie, estaba blanco como el papel y con los labios secos. Me pareció que daba un violento golpe a aquel difunto, y en seguida cayó de bruces exhalando un inarticulado grito de horror. El espectro se detuvo un momento como cerniéndose sobre el cuerpo caído, y yo hubiera gritado de nuevo, de puro espanto, si el terror no me hubiese privado de la voz. La aparición desvanecióse de repente, y, a dar crédito a mis perturbados sentidos, aseguraría que desapareció por la ventana abierta — aunque, considerando la angostura de aquel agujero, es imposible afirmarlo. — El capitán y yo permanecimos largo rato en el suelo, hasta que paulatinamente fuí recobrando el conocimiento y pude moverme, notando en seguida que tenía un brazo roto, cerca de la muñeca. Me incorporé como pude y con el brazo útil traté de levantar al capitán. Este suspiró y se movió, y al cabo de un rato volvió en sí. No estaba herido, pero sí completamente atolondrado...

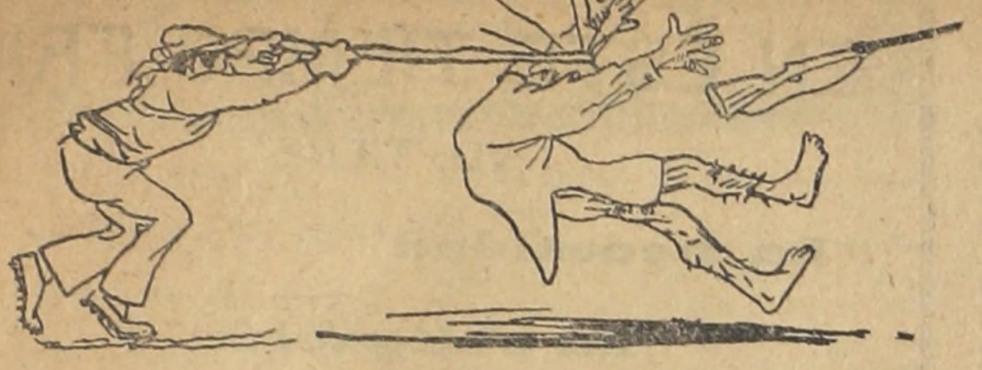
Terminé el viaje en el camarote del médico, quien me curó el brazo roto y me aconsejó que, en lo sucesivo, no me mezclase más en líos de fantasmas. El capitán mostrábase muy taciturno y no volvió a navegar más en el "Kamtschatka", aunque éste todavía anda por el mar Y tampoco yo volveré a embarcarme en él.





La probidad es como el seno del mar; el uno reune todos los ríos; la otra todas las virtudes que componen el hombre de bien. Juvenal.

Por caros que os sean vuestros patrimonios, honor y vida, estad prontos a sacrificarlo todo al deber si os exige semejantes sacrificios. Pellico.



## NIB = DE = LIQUETTE

El pequeño vendedor de pájaros había proporcionado a Nib-de-Liquette un plan detalladísimo de la villa "El Palomar", situada en la Avenida de los Olmos, Núm. 37, y que bordeada al norte por dicha avenida, tocaba en sus otros puntos cardinales con la villa Duflacón, los herederos de Brancoche y el predio propiedad de los esposos Duloyen.

Conocía al dedillo, el vendedor de pájaros todas las quintas del vecindario. Se informaba del nombre de sus habitantes, de su edad y métodos de vida, y no dejaban algunos de usufructuar este caudal de conocimientos, Nib-de-Liquette entre ellos.

Así un día se interesó de pronto por el Sr. Dupont, propietario de "El Palomar", mas cuando supo que el viejo vivía solo en su casa, de la cual acupaba como dormitorio un cuarto del primer piso, guardando su dinero y plateria en el comedor, situado en el entresuelo.

Nib-de-Liquette resolvió controlar esa misma tarde todos esos detalles. Esperó que cayera la noche, su vieja cómplice, y hacia las diez poco más o menos se internó por el predio de los esposos Duloyer hasta el muro bajo que limitaba el fondo de la villa "El Palomar".

Nib-de-Liquette llevaba en su mano derecha un bastón de entrenamiento de cinco kilas de peso, y estaba calzado con excelentes zapatillas de orillo, adquiridas en la mejor casa del ramo,

Después de franquear el muro bajo dirigióse a la puerta de la cocina, que halló cerrada, pero Nib-de-Liquette llevaba consigo dos o tres de esos instrumentos útiles y cómodos que dispensan a los visitantes nocturnos de las villas sub-urbanas, cargar con enormes manojos de diferentes clases de llaves.

—Ah!—pensó Nib, forcejeando en la cerradura, - si el difunto Luis XVI hubiese utilizado para tan noble uso sus talentos de aficionado cerrajero, no hubiera jamás subido al patíbulo. Cinco años de cárcel, y he ahi todo.

De la cocina Nib-de-Liquette pasó a la antecámara, y de ahí al comedor cuya puerta abrió suavemente.

Pero entonces ofrecióse a su vista un desagradable espectáculo.

¿Lo habría sentido el dueño de casa?.

Porque Nib apercibió de espaldas un gigantesco viejo en camisa, con una carabina en la mano, y que miraba atento por la ventana abierta.

Nib-de-Liquette aproximósele despacito, y su bastón de entrenamiento, luego de un rápido molinete, fué a posarse violentamente sobre la cabeza del viejo, el cual cayó lanzando un terrible grito de dolor.

De inmediato otros gritos estallaron



en el pardín, apareciendo luces, las puertas abriéronse y se llenó la habitación de paisanos y gendarmes, Un señor con una banda, entró por la ventana, y Nib-de-Liquette, estupefacto, se vió rodeado, felicitado y hasta llevado en triunfo, pues acaba de amansar al mismísimo Dupont, que loco furioso desde hacía algunas horas, aterrorizaba a los alrededores.

*Tristán Bernard.*



## DE LA TRAJEDIA HUMANA

### LA LAMPARA

*Anatole France*

En aquellos tiempos, fra Giovanni supo que los bienes de este mundo sólo vienen de Dios, y que deben ser la parte destinada a los pobres, que son los preferidos de Jesucristo.

Los cristianos festejaban el nacimiento del Salvador, y fra Giovanni se encontraba en la villa de Assise.

Esta villa está situada sobre una montaña y de esta montaña nació el sol de la caridad.

La víspera de Navidad, fra Giovanni oraba de rodillas al pié del altar donde San Francisco descansa sobre una pila de piedra. Meditaba—soñando que San Francisco había nacido como Jesús en un establo.

Interrumpió su meditación el Sacristan para pedirle quedase al cuidado de la iglesia durante breves instantes, que era lo que dedicaba a su cena. La iglesia y el altar estaban cuajados de preciosos adornos.—El oro y la plata abundaban por doquier—porque los hijos de San Francisco se habían librado de su primitiva pobreza y habían recibido espléndidos regalos de los reyes.

Fra Giovanni, contestó al Sacristan

Id, mi hermano a merendar.—Cuidaré de la iglesia y Nuestro Señor, quedará satisfecho.

Y hablando así continuó su meditación.

Mientras oraba, una pobre mujer penetró en el templo, implorando una limosna por amor a Dios.

—Nada tengo, respondió el santo hombre, pero el altar está cargado de adornos, y trataré de daros alguna cosa.

Suspendida del altar hallábase una preciosa lámpara de oro guarnecida de campanillas de plata. La contempló breves instantes y agregó:

—Esas campanillas sólo son un adorno inútil.

El verdadero adorno de este altar, lo constituye el cuerpo de San Francisco que descansa desnudo sobre la loza, teniendo por almohada una piedra, y sacando un cortaplumas de su bolsillo, desprendió cuidadosamente una por una las campanillas y las entregó a la pobre mujer.

Cuando el sacristán regresó al templo después de haber saboreado una cena frugal—fra Giovanni, el santo de Dios, le dijo:

No os inquietéis por las campanillas que faltan de la lámpara—acabo de dárselas a una desgraciada mujer que tenía necesidad de ellas.

Fué vituperado sobre la tierra por los mombres afectos a la fortuna—pero fué loado a los ojos de la bondad divina.

*Traducción de la Sra. Rosa R. de Ramirez.*

#### EL POBRE CIEGO

Cierta princesa que había encargado un retrato a un gran pintor, iba a su estudio por las mañanas de riguroso incognito. En uno de estos recorridos oyó una voz lastimera que le gritaba:

—¡Hermosa y caritativa señora, tened compasión de este pobrecito ciego!

Era un pobre diablo que, teniendo entre sus piernas a un perro, tendía una bandejita a los transeuntes. Echó la princesa una moneda de plata, y pasó. Esta operación se repitió varios días; pero una mañana la princesa, distraída, olvidó la limosna.

¡Cómo!—dijo el mendigo.—¿La princesa olvida hoy a su pobre ciego?

Sorprendida la princesa, se detuvo y le preguntó:

—¿Me conocéis buen hombre?

—¡Ah, sí, señora! Cuando se os ve una vez, no se os olvida nunca.

—¿Pero cómo podéis saberlo siendo ciego?

—¡Oh, señora princesa, el ciego no soy yo, sino el pobrecito perro!



#### SALUDOS REALES

Un antiguo embajador que había sido amo de los plenipotecarios en el famoso Congreso de Viena, cuenta en sus Memorias una anécdota que esclarece en el lugar que ocupan los Rothschild en aquel entonces.

Cada soberano que asistía al Congreso era huésped de un miembro eminente de la aristocracia austriaca. Uno de estos príncipes había dado un banquete, al que habían sido invitados todos los monarcas y el barón de Rothschild; pero el banquero no estaba sentado en la misma mesa que los reyes, sino en un sitio inferior. Esto no impidió que cada soberano se levantara de su asiento para ir a saludar al banquero, con la sola excepción del rey de Prusia, que fué más tarde Guillermo I de Alemania.

Alguien se atrevió a preguntarle por qué no le había saludado como los demás, y respondió:

—¡Ah! ¿no le he saludado? ¡Bah! Probablemente habrá consistido en que soy el único que no le debe dinero.

# MODAS

## LA ECONOMIA Y EL LUJO

Decididamente se cree que en los trajes de primavera dominará el talle largo. Respecto a las faldas, — después del ensayo hecho por alargarlas y ensancharlas un poco pero que insensiblemente se fueron acortando, reducido su anchura a las caderas — anúnciase que esa anchura irá en aumento y que en el borde inferior recogerá su vuelo una ancha tira o banda recordando los *entrarés*, tan discutidos hace unos años. Con eso, es siempre prudente el no precipitarse en aceptar las modas extravagantes por mucho que se anuncien pues es difícil prever su éxito. Muchas creaciones, muy estudiadas y con todas las condi-



ciones de agradar, — suelen pasar casi desapercibidas, mientras que otras debidas a la casualidad se adoptan en seguida y prevalecen largo tiempo.

Lo cierto es que las modas del porvenir solo convendrán a las elegantes cuya fortuna les permite variar continuamente sus *toilettes;* las demás *procederán* con prudencia conformándose con las modas del momento, que no chocan a nadie y no impiden la moderada elegancia. Las telas no ofrecen más novedad que la de sus precios, siempre en alza. En el jersey de seda y en las sedas en general, se dá gran preferencia a los colores fuertes y para la próxima estación, ya no se verán en los foulares ni rayas ni lunares de colores decididos, sino extraños dibujos que recuerdan las telas orientales. El foulard azul marino tendrá por ejemplo, el dibujo verde o rojo (muy aceptado este por lo mucho que favorece); así que los trajes y abrigos en tela de lana azul marino se bordarán con soutache o seda de un color rojo muy vivo.

Como en los trajes de tarde y de noche se admiten todas las fantasías, fracasado por completo. Han escasea- los trajes sastre de entretiempo, han de volver a su primitiva sencillez: las faldas serán lisas por delante y por detrás, llevando pliegues a los lados. Las levitas se llevarán largas, un poco ceñidas al talle, pero sin cinturón y generalmente abiertas sobre un chaleco de la misma tela del traje, de piqué blanco, o de fantasía.

En las batas no se exige ya la sencillez de este último tiempo, pues reaparece el cruzado flexible y el fichú. El efecto de una bufanda de seda, que se prolonga por debajo del cinturón, es muy agradable, puesto que alarga el busto.

Hablando de todo un poco, diremos que la última tentativa por hacer admitir nuevamente la media gruesa, ha do las partidarias de esta medida tan prudente como razonable y he aquí que las medias son cada vez más diáfanas... y por añadidura, más costosas!

Siguen las cintas jugando un gran rol en la toilette femenina, especialmente las "cirées" cuya preparación conocen solo los profesionales. Pero, existe un procedimiento sencillo, por medio del cual la mujer elegante puede preparar una cinta moderna, para el adorno de su traje, que sea a la vez, firme, consistente y brillante. La cola de pescado, que se vende en hojas sueltas, es la que dotará a la cinta de todas las condiciones más arriba expresadas.

Se corta en pequeños trozos una de dichas hojas, que se sumergen luego en agua fría hasta que se inflen poco a poco. Después de un baño de veinte y cuatro horas, se amasa un poco con ambas manos y se le añade agua fría, pasándola luego por un tamiz. Estando así pronto el baño, se impregnan las cintas con esta preparación y se planchan de inmediato, tomando la precaución de colocar un lienzo blanco, entre la plancha y la cinta.

De la misma manera pueden prepararse los géneros de seda, a los que el uso haya quitado su brillo y su consistencia primitiva, lo que es de tenerse muy en cuenta, dado el precio actual de las telas destinadas a la "toilette" femenina.

Es precisamente ahora, cuando la habilidad de la mujer debe ponerse de acuerdo con su espíritu de economía, para contrarrestar el desequilibrio que tiene forzosamente que producir en los presupuestos modestos, el alza de todos los artículos necesarios a la existencia. Y como quiera que sea, como una mujer de buen gusto puede resultar muy elegante en un traje de estricta sencillez, debiera hacerse una "entente" entre las dueñas de casa razonables, para luchar contra el lujo, desenfrenado y despótico, que cada día impera más y más, insaciable en su afán de predominio y destructor de la tranquilidad de muchos y muchos hogares...

*Nexilb.*



## CONSEJOS PRACTICOS

Para dar un bonito color crudo a las blusas de tul blanco, se emplea un procedimiento tan sencillo como económico.

Para ello se guardan reservas del café que se ha servido, las que se colocan en una muñequita de trapo, que se sumerge en agua bien caliente. Cuando el agua toma un color como si fuera café claro, se sumerge en ella la blusa, dejándola cuatro o cinco horas, transcurridas las cuales se saca y se tiende a la sombra, y cuando está ya casi seca, se plancha por el revés.

*
**

Para hacer el caldo de pollo con cebada para enfermos, no hay más que coger una gallina pequeña o un pollo, y después de bien limpio, partirle por el medio, colocarle en una cacerola con un puñado de cebada perlada y litro y medio de agua salada. Se le deja cocer a fuego lento, y al cabo de una hora de cocción se cuela y se puede llevar para que lo tome el enfermo. Es un caldo muy nutritivo y refrescante.

# HOGAR

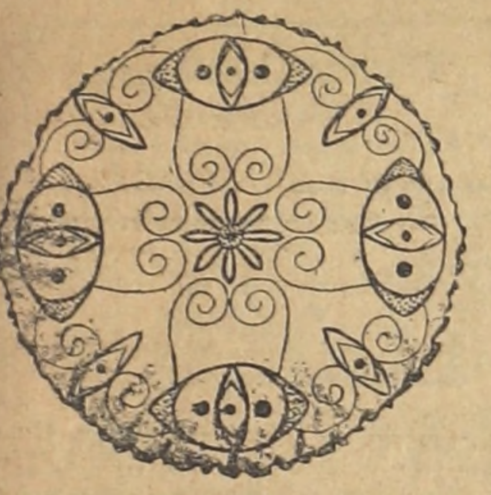
## ALMOHADON REDONDO O BANQUETA DE PIANO

Como el bordado en negro sigue cada vez más en boga para las labores, y hay siempre verdadero furor por los almohadones — que se hacen de todo género y forma, — hemos elegido hoy uno que puede ser utilizado también como banqueta para el piano, lo que lo hace doblemente práctico.

Su tela cruda tiene un color tan sufrido como bonito; en cuanto al bordado se ejecuta este con trencilla y semiseda negra, lo que le hará prestar gran utilidad en un comedor o en cualquier otra habitación de confianza, puesto que su solidez y resistencia le pondrán a prueba del más continuo uso en butacas, sillones, sillas, taburetes y hasta en el suelo para los pies.

Para banqueta de piano resultará del mejor efecto, y por mucho que se use conservará siempre su aspecto de nuevo.

Su trabajo no puede ser más sencillo! se reduce a coser las trencillas contorneando todos los motivos ovalados y la estrella central, y a punto de



tallo se cubre las líneas de adorno que alternar con los motivos.

La trencilla se cose por su mitad, a punto de bastilla, bastante largo, siguiendo la línea de los motivos, volviéndola en los extremos de los mismos, de manera que no se desfigure su forma ovalada.

Los cuatro grandes óvalos tienen otro en su centro más pequeño, que también se cubre con la trencilla; dos ángulos que se cubren a punto de tallo con la semiseda, y tres círculos, que se bordan al pasado plano, también con la semiseda. En los dos extremos de estos grandes motivos se hace un semillero de nudos, echando dos veces la hebra de la semiseda para que resulten un poco abultados.

Los otros cuatro óvalos, a los que van a parar las líneas de adorno, se bordan de la misma manera que los centrales de los motivos u óvalos grandes.

En la estrella central se cubren sus ocho puntas con la trencilla, el centro se contornea a punto de tallo y se cubre de nuditos que rodean el círculo del medio.

Sólo faltan ahora las líneas que forman gracioso adorno entre los motivos; todas se cubren a punto de tallo, y no dejaremos de prevenir que este punto debe ser muy perfecto, ni muy fino ni demasiado abultado, siempre empleando tres hebras a la vez (para lo que basta dividir en dos la hebra de la semiseda que tiene seis).

Concluido el bordado, se remata su borde con la misma trencilla, que resulta más nuevo que el consabido cordón o fleco. Para esto se frunce un poco una de sus orillas, con lo que se ensancha bastante la trencilla y se cose por esa misma orilla fruncida sobre la línea ondulada, que produce muy bonito efecto.

## PARA NUESTROS NIÑOS

Ya no se sabe qué inventar para dar un poco de originalidad a los trajes de los niños.

Para los bebés de ambos sexos no hay más que la lencería. Los niños, unos con pantalón largo y otros con pantalón corto, visten por lo general de marineros, el eterno uniforme, pues aún cuando a veces aparece otro modelo con chaqueta más o menos larga, chaleco, etc..., al poco tiempo se vuelve al traje marinero, indudablemente porque no se acierta con nada tan cómodo y práctico.

En los trajes de las niñas, la novedad del momento son las combinaciones con las telas lisas y escosesas, asi como en las telas a rayas. Cuando en la falda van, por ejemplo, en sentido vertical, se le agrega un jaretón con las rayas horizontales, o un biés para que resulten oblicuas.

En el cuerpo también ha de haber contraste, yendo en sentido opuesto las del cuello, puños, solapas, etc.

Para los trajes de mucho vestir, nada como las telas lisas y ligeras, veio, crespón, muselina que se prestan a todos los primores como en la lencería.

El bordado en *soutache* es el adorno más apropósito para los trajes de las niñas, porque es rápido, y lo mismo se emplea en los abrigos de paño que en los trajes de tul y en otra infinidad de labores que con los niños se relacionan.

La cuna del bebé, por ejemplo, se presta admirablemente a ser adornada con este sencillo trabajo. Lo colcha, rosada o celeste, puede tener una bonita franja de *soutache* blanco.

Las cortinas de tul se embellecen del mismo modo, y otra franja rematada con un grueso festón adorna el borde de la cuna.

Los delantales de seda cruda y los de percal, adornados con soutache blanco o encarnado están muy de moda. Es un trabajo más fácil que el bordado y muy económico, porque el *soutache* de algodón es barato.



# Pasatiempos

### CHARADA

Mi hermana comió un **total**
más no lo **segunda tres**;
Y por esa causa estuvo
Enferma en la cama un mes.
Varias **prima** con **segunda**,
que a diario la visitan;
No **tres dos**, **dos** le decían
Los indigestos **totales**,
Pues suelen ser muchas veces
de consecuencias fatales.

**Violeta de los Alpes.**

### JEROGLIFICO COMPRIMIDO

M

**Lohengrin.**

### ENIGMA

Yo estoy siempre en alegrías, pues me alejo del dolor.

No me busques en los odios, sólo impero en el amor.

De lo feo y lo sombrío huyo siempre con **horror.**

Aparto de mi los celos y todo triste rencor.

Me hallarás ante las artes corriendo tras **de la fama.**

En la esperanza, en las glorias y en todo lo que se ama.

**Belkis.**

### COMPRIMIDO

5
―
RA

**Rafael.**

### CHARADA

**Dos segunda**, el que amenudo
**Vemos ir de prima tres**
**Por su gran una dos tercia**
**Ganó una dos prima ayer.**

**Pochonga.**

**Solución del número anterior.**

**Charada** — **Pureza.**
**Charada.** — (Salió equivocada).
**Anagrama** — Gabriel D'Annunzio — El Fuego.
**Charada** — Ramona.
**Charada** — Cocinera.
**Geroglífico-Comprimido** — Un terciopelo blanco.
**Charada** — Botarate.
**Anagrama** — El Camino de los gatos— H. Sudermann.



Enviaron la solución exacta del juego con premio de **Violeta de los Alpes**, los colaboradores: Ariel, Gato Negro, Pedregullo, Amateur, Lulú, El Bebe, Mimosa Ranún, Admiradora de Ego, Coquito, Flor del Campo, Ernesto Liotti, Kotte Emita, Margot S. Z., María Inés Silva Zuloaga, Pirinchielo, Elevación **Marujita G.**, Carter Rey, Julieta, Daniel Amado Ríos, Tigrún, Tirrís, Kikita, Pirungo, René, Lilí, Chicos de Nueva Mehlem, Elida, Emme, Tytta, Cocó, Lucifer, Andoda, Chiquina, Esthercita, Perecito, Manuelita, Pedro de Aragón.

Efectuado el sorteo resultó favorecido con el premio el colaborador Perecito.

### MARCONIGRAFIA

**Amateur, Mimosa, Cocó, El Bebe, Flor del Campo, Marujita G. Veva, Perecito, Daniel Amado Ros.** — Aceptados. Se publicarán algunos.

**Inda** — Será algún error. Si tuviera que leer cuotidianamente lo que nosotros nos vemos obligados a leer, vería que es fácil equivocarse..

**Belkis.** — La frase está bien dicha.

**Katte** — Si tienen verdadero interés se publican. Mande lo que guste.

**Veva** — Recibidos. Gracias mil.

**Ego.**

# LA PAGINA DE VDS.

**TODA**

**colaboración para ser publicada en Página de Vds. deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar, de cinco centésimos cada uno, hasta tanto no normalicemos la publicación de las que ya hemos recibido.**




**Gentil señorita** que después de día Procesión no he vuelto a ver más, vive Ituzaingó casi Reconquista. Si sus ojos recorren estas líneas conteste a Ipane.

**Morocha** que veo todas las mañanas por Sarandí, el jueves 8 le dije dos palabras frente al Cine Doré, llevaba "Mundo Uruguayo" desearía saber su domicilio para poder conversar un momento. Conteste a **Morocho** Tímido.—Walter.

**Preciosa morocha pandense, sus iniciales**, M. P., vive en la calle 25 de Mayo, **recordará** a empleado F. C. C., regreso a esa **corresponderá** mi amor.—**Rubio de Lentes.**



..**Señorita** formal de buena presencia, **simpática**, consagraría todo el cariño de su **alma** a un corazón de treinta a cuarenta y **cinco** años, bueno y cariñoso como yó.—**28 años**

**Locamente** enamorado **simpática morochita** de la calle Avenida General Flores y **Garibaldi**, D la miro y no me **corresponde**. ¿Decidme a quién amáis?—**Estudiante Enamorado.**

La vida es muy bella; **ella, nos brinda** múltiples atractivos, pero **también amarguras** y desdichas. **¿Y cómo hacer más agradable** nuestra lenta agonía?

Buscando en las delicias del amor, mil **encantos** para deslizarnos por entre las **rosas** del placer.

¿Habrá una niña que **comparta conmigo tal** opinión, y juntos beber en la copa **de la felicidad**; amor?.—Ninón.

**La que esté disponible que** conteste a un morocho de 30 años que **ansía mujer.—Pepito.**

**La rubia** de calle Olivos, conocí en carnaval, pues he bailado con ella, su nombre Beba.—**P ffo.**

**Preciosa** morocha que vivé **Rocha** entre Independencia y Aramburú, es alta y gruesa, me tiene loquito. ¿Estará comprometida?—
**El de las dos.**

**Locamente** enamorado estoy de una simpática morocha, la conocí en casa de una amiguita de la calle Médanos, **sus iniciales** son A. C., en el juego **que tomaba parte** la llamaban Azucena.

Si sus bellos ojos se posaran en estas líneas le ruego conteste a (**Violeta del Domingo II**).

**Debe ser** como yo la sueño. Buena sin ser hermosa y que sepa amar sin necesidad de códigos ni leyes. Conteste.—Juancito.

**Rubia** o morocha, me es lo mismo, con tal que tenga un alma noble y con un corazón dispuesto a querer sin reparos a Primerizo.

Ni alta, ni baja, ni vieja, ni joven... a punto de caramelo que quiera dar un poquito de felicidad a un **Pobre Rico.**



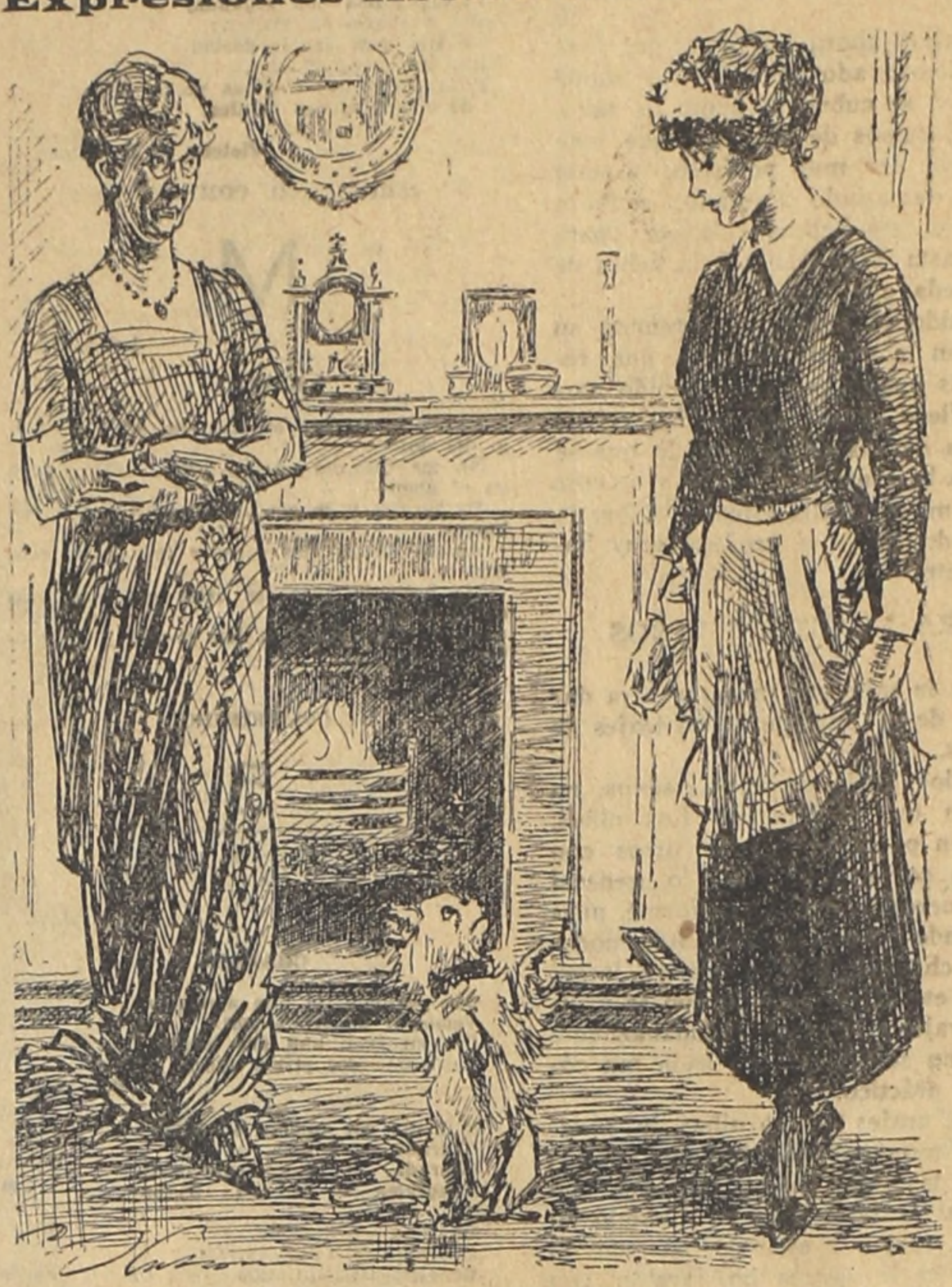

**Morocha Minuana:** — Al leer **su esquela y** pensando lo que ella encierra **mi corazón** rebosa de júbilo. ¿Como podríamos escribirnos o vernos para comprendernos? Mi dirección postal es A. Z. Est. **Mansavillagra.** ¿cual es la suya? conteste — **Estancierito del Yí.**

**Atts. Sor.** — En correo central **hay carta** para Vd. Poste Restante. — **Elena.**

**Atts. Sr.** — Creo poseer los más **nobles** sentimientos. Mande **dirección y escriba por** esta página. — **Soledad**



## Expresiones fisonómicas — *Por Gibson*



El único sentimiento de la sirvienta al dejar la casa donde ha servido durante doce años.



**A. E. T.** — Tu presencia me domino y me ro estaciada en tu fogosa mirada que me **absorbe** y me fascina, y al oirle enamorado me dice, Eduardo mi anhelo **que hay en este** mundo un cielo **cuando te tengo a mi lado...**
**La de enfrente**

**Dos amigas de Melo.** — **Recibí su carta** imposible ir en Julio explicaré causa por **carta**, escríbame **mandándome decir donde** puedo dirigirme — **Eduardo.**

**T. Y. O.** — Entrada pod MUNDO URUGUAYO del 1.o del corriente, que **dedicas** tu último saludo a M... al alejarte por unos meses del solar uruguayo, sumamente intrigada empleada, desea dé Vd. algún dato, para saber si soy yo, a quién Vd. se refiere. Contestar por ésta revista a — **Intrigada.**

**Nora A. Melo** — Mi compañero de viaje recibió carta mandada por M. B. L. y firmada "Dos amigas". Es Vd. una de ellas" **Escríbame** por esta sección. Saludos de —
**1.o de Abril.**

**A Doctorcito.** — Si; es a San Jaci... Pero para más seguridad. Su nombre no es ¿Dom...o. Ted co? pues si es. dígnese contestar a — **Rubia ojos verdes.**

**A mi querida E....** — ¿Recuerdas tú fecha **18 de Julio de 1919** en teatro Progreso **de** G... cuando nos dimos el...? Hoy que tristeza. Escríbeme, tu único amor. — **T**

**29 Inviernos** — Por el momento no recibo órdenes las doy. No espere le hable por teléfono. Reserve su viveza para otra oportunidad y demuestre su gentileza accediendo a lo que le he pedido.

Sea Vd. digno de — **Lila.**

**Alpina** Creo ser su ideal tengo 27 años, por serio inteligente y buen mozo, sería mi placer en que me conociera donde podemos encontrar conteste a — **C. U.**

**Amables** — lectoras uruguayas: desde la argentina os escribo, ¿Encontraré entre vosotras un alma noble y franca capaz de despertar este joven corazón, que después de su primer amor duerme y duerme? ¡Ah! si algunas de ustedes supiera comprenderme y despertar en mi. un nuevo amor, que feliz sería, Espera. — **Argentino sin amor.**

**Morocha de la nenita.**— ¿Desearía conocerte? tengo mi ideal, es la vecinita suya, del camno Millán. — **El del auto.**

**Morocha divorciada** — ¿Que es la vida sin amor?.. un jardín sin flores, un cielo sin estrellas... un viajero que camina por un tunel sin fin.... Flores, estrellas y ruta terminar de mis ilusiones, eres tú para mi, que me enseñaste a leer en el libro del amor. — **Españolito.**

**A todos.** — Yo soy alpina; hermosa, joven y rica, que busco en vosotros los colaboradores de esta página uno que quiera y merezca ser mi esposo. Me encanta el misterio, pero el ingenioso que me interese, me tendrá a su lado para darle la dicha y afirmar que en la tierra existe el paraíso. — **Alpina.**

**A. D.** — Que ingrato que eres. ¿Por que no contestas esquela de esta página, fecha 25 Marzo ¿Quieres más datos? Tienes casa de comercio Canelones y Blanes. ¡Te acuerdas? — **Rocío.**



**Alpina** — Reuno condiciones tengo 25 **años**, inteligente, contesto donde y cuando podemos vernos. — **Alpine.**

**N. E. G. R. A.**—Mep... atrevida quien la autorizó contestar mi esquela. Con lo que deja comprabada su falsedad con amigas que le confían secretos. — **S. O. G.**

**Emilio** — ¿Conoces mi ideal? ¿verdad? ante todo quiero un hombre que me comprenda y que me aprecie: capaz de dominarme; siempre que no llegue a causarme temor hácia él. — **Atisor.**

**Adealeda.** — Leí tu ideal; coincide conmigo, mi corazón está libre y quisiera dárselo a una morochita; tú me interesas, pídote contestes enviando más datos de tu persona a — **Calvito español.**



**LAS COLABORACIONES PARA ESTA PAGINA NO DEBEN EXCEDER DE 30 PALABRAS INCLUSO FIRMAS.**

**Angelic... a... al.** — Fueme imposible concurrir a cita por Vd. dada. Temo haya confusión. Ruego de inicial de mi nombre y calle donde vivo. ¿Será mi ideal soñado?—Espero contestación por ésta. — **Rifcapdpe.**

**Rubio alto** — (Bonito) frecuenta biógrafo L. sus iniciales J. M. C. enójose con **su** novia L. culpa mía! Porque siempre cree pertenecer a él, ¿Me conocés? — **Gordita exigente.**



**Jamás te olvidaré.** — ¿Piensas así tú? Recuerdas la noche que escribías la esquela en el escritorio? El destino quiso que lo viera. Dime, quieres que te escriba, mimosa? — **Tu Negrito.**

**Joven campesino** — Mil gracias por la advertencia, no lo sabía, es bueno estar sobre aviso Dicen pronto se casa. ¡y tenía intenciones de dirijirse a otra! **Saludos — Agentita de Jacot.**






**Completamente** enamorada simpático morocho que viaja en el 11 hasta **Daymán**, frecuenta café Justisia y Lima, si me **quisiera** sería la felicidad de. **Morocha Ilusionada.—**

**Morocho**, tez blanca, que en **última fiesta** "**Eúskaro Español**", bailó varias piezas conmigo; oí llamarlo Es....b...; si le interesa conteste por esta revista a la.— **Morocha de boina.**

**El Morocho** más simpático que conosco, tiene tienda;sus iniciales sin F...o. F...z. Sus miradas abrieron ilusión. ¿Recuerda tarde en Malvín? Si no tiene comprom'so conteste en siguiente número a. **Jazminez e Heliotropo.**



Somos siete amiguitas que estamos vacantes y desearíamos tener **dragones.**

Y que fueran siete amiguitos inseparables iguales que nosotras de 17 a 22 años. **Las 7 Perlas.—**

**Desearía** encontrar Señor educado simpático, buena presencia que su empleo permita vida desahogada;soltero edad de 40 a 45 años. Desee formar hogar. **Viejita Casamentera.**



**Joven** simpático, inteligente, que escribió añoranzas. Pasa y me dice: Chichita, ángel, "pero no colea" ¿Cree que es obstáculo mi posición? Conteste.—**Sinche Pandense.**

Mi ideal, es un simpático joven alto, morocho, con un pequeño defecto en la vista, tiene su residencia en Flores. Sus iniciales, C. S., se dignara contestarme!—**Corazón triste!**



# Reflexiones de un cirujano

## Por Conan Doyle

—Las gentes mueren de las enfermedades que más han sido estudiadas—hizo notar el cirujano, despuntado su veguero con su corrección profesional.—Diríase que la enfermedad es una criatura traviesa que agarra al cuello de su perseguidor cuando se siente traqueteada con violencia. Si persigue un a los microbios, ellos saben revolverse contra uno; He visto muchos ejemplos, y no solamente de enfermedades bacteriológicas. Se puede citar el de Liston y el del aneurisma, así como una docena más que apoyan mi aserción. Es difícil encontrar un caso más característico que el del pobre Walker de Saint-Christophe. ¿No ha oído usted hablar de él?... Verdad que no es de su época; pero hechos así no debieran caer en el olvido. Ustedes, los que pertenecen a las generaciones jóvenes, se preocupan tanto de estar al corriente de la actualidad, y que fatalmente ignora el pasado. Y pierden mucho con ello, se lo aseguro.

Walker era uno de los hombres más experimentados sobre las enfermedades del sistema nervioso. Habrá usted leído, seguramente, su opúsculo referente a la esclerosis de los centros nerviosos posteriores, obra de tanta amenidad como la mejor novela y que hará época indudablemente.

Walker trabajaba como un bruto, tenía una clientela enorme, consagraba algunas horas a las clínicas de hospital y hacía constantes experimentos. Esto no le impedía distraerse fuera de su trabajo. Y de ello murió al cabo. Todos cuantos le conocieron saben a qué atenerse sobre el particular. Si no vivió más que cuarenta y cinco años, puede decirse que los empleó bien; lo raro es que pudiera resistir tan largo tiempo aquella existencia descabellada. Pero cuando la muerte llamó a su puerta, la vió venir con una calma imperdurable.

En aquella época era yo ayudante de Walker en su clínica. Daba él una conferencia sobre la ataxia locomotriz a varios estudiante, y explicábales que uno de los primeros síntomas de esa enfermedad consiste en no poder aproximar los talones, en cerrando los ojos,sin perder el equilibrio. Hablando de ello, quiso probarlo y demostrarlo prácticamente para que resultara perfectamente clara su explicación. Estoy seguro de que aquellos jóvenes nada notaron. Por mi parte, percibí muy bien su movimiento. Terminó a poco su conferencia sin dar el menor signo de espanto. Al terminar, vino hacia mí y encendió un cigarrillo.

—Vea usted dónde están mis movimientos reflejos—me dijo.

No acertaba él a hacerlo. Golpeé sobre el tendón de la rodilla, sin obtener otro movimiento que si hubiera tocado un mueble. Sus talones seguían unidos, sus ojos cerrados, su cuerpo balanceábase como un matojo azotado por el viento.

—Decididamente—me dijo,—no se trata de una neuralgia intercostal.

Comprendí que había experimentado los primeros síntomas del mal, y que se sentía completamente tocado. No podía responderle; me contenté con verle fumar.

Tenía ante mí a un hombre en toda la fuerza de la edad, uno de los seres más distinguidos de Londres, a quien sonreía todo: fortuna, reputación, éxito. Y acababa de persuadirse súbitamente, con una brutalidad desesperante, de que la muerte le acechaba; una muerte acompañada de largas y crueles torturas, comparables a los horribles sufrimientos del suplicio indiano. Estaba sentado, con la vista baja, envuelto en la humareda de un cigarrillo:solamente sus labios acusaban una ligera contracción. Levantóse y sacudió los brazos como si quisiera escapar a una obsesión y tomar otro partido.

—Vale más arreglar esta cuestión enseguida—dijo.—He de tomar nuevas disposiciones. ¿Puedo escribir aquí?

Sentóse en mi escritorio y escribió media docena de cartas. Diciendo a usted que no iban dirigidas a cofrades suyos, no creo violar el entregado su corazón a una mujer sola. Cuando acabó de escribir, salió de mi cuarto. A partir de aquel momento renunció a toda esperanza; la vida se escapaba ante él. Había podido conservar aún sus ilusiones durante un año, si no se le hubiese ocurrido dar aquel malhadado ejemplo para apoyar su tesis.

La muerte tardó cinco años en sepultarle, y él luchó valerosamente. Si había cometido algo feo en su vida, bien lo expió con su prolongado martirio. Siguió atentamente las fases de su enfermedad, y nos ha dejado, acerca de las afecciones de los ojos, uno de los estudios más completos que existen. Cuando la ptosis aumentó en él, con una mano levantaba su párpado débil, mientras escribía con la otra. Después cuando sus músculos distendidos no le permitieron escribir, ensayóse en dictar a su enfermero.

Así murió James Walker, aquel príncipe de la ciencia, a la edad de cuarenta y cinco años.

El pobre amó especialmente las experiencias quirúrgicas: las realizó numerosas y variadas. Podemos reconocer que se han hecho progresos notables desde su muerte; pero sería injusto regatearle su mérito...

¿Conoce usted a Mac Namara, verdad? ¿ese ente original que lleva los cabellos largos?... Da a entender al público que sus gustos artísticos le han hecho adoptar ese peinado especial. Pero, en realidad, esa cabellera opulenta tiene por objeto cubrir el agujero que reemplaza a su oreja cortada. Walker le apuntó una... Ruego a usted que no diga jamás a Mac que le he contado su historia

Vea usted lo que pasó: Walker hubo de intervenir en un caso de parálisis de los nervios motores de la faz, se imaginó que la afección provenía de un defecto en la circulación de la sangre. Así opinó que, hallando un derivativo a aquella mala circulación, podría restablecer los nervios a su estado normal. Estábamos en presencia de un caso de parálisis de Bellfort tenaz, y habíamos ensayado sin éxito alguno todos los remedios posibles: vejigatorios tónicos, masaje, electricidad, botones de fuego. Walker, viendo en aquello un experimento interesante, se metió en la cabeza, que la supresión de una oreja provocaría una influencia de sangre a la parte paralítica, y decidió al paciente a dejarse operar.

La operación se realizó por la noche.Walker quería mejor que no se divulgase hasta no haber acertado completamente.

Eramos seis a presenciarla, incuyéndome a mí y a Mac Namara. El aposento era pequeño; en medio se había colocado la mesa de operar, con una almohada de hule y un gran cobertor de lana que caía a cada lado. Por toda luz dos bujías colocadas encima de una mesilla junto a la cabecera. Se trajo al paciente más muerto que vivo, la faz cotraída por el miedo. Se echó, y le cubrimos la cabeza con un pañuelo empapado en cloroformo, mientras Walker afilaba sus agujas a la luz de las bujías. El que aplicaba el cloroformo permanecía junto al paciente, y Mac Namara colocóse a un lado para presenciar la operación. Los demás seguimos alrededor de la mesa para ayudar a Walker.

Nos pareció que el paciente sólo estaba dormido a medias, cuando fué presa de una crisis convulsiva, frecuentes en el estado de inconsciencia. Empezó a patear materialmente y a dar puñetazos; la mesilla que sostenía las dos velas se volcó, y nos quedamos a abscuras... Y hétenos embarullados, el uno queriendo coger la mesa, el otro buscando cerillas, los demás, en fin, tratando de sostener al paciente que seguía gesticulando. Dos ayudantes acudieron al fin, se le aplicó el cloroformo, y cuando fueron encendidas otra vez las bujías, los gritos roncos e incoherentes habían ya cesado para rematar en un profundo ronquido. La servilleta fué mantenida sobre el rostro del paciente durante la operación. Al levantarla, cuál no sería nuestro estupor reconociendo a Mac Namera, acostado allí, encima de una mesa de operaciones.

¿Qué había ocurrido?... Nada fantástico. Cuando las bujías rodaron por el suelo, el cloroformista intentó recogerlas; al apagarse, el paciente se deslizó y rodó también, cayendo debajo de la mesa. El pobre Mac Namara, asiéndose fuertemente a él, tropezó contra la mesa, y el cloroformista, sintiendo una forma humana bajo su mano, encapuchó con la servilleta cloroformizada boca y nariz, en tanto que los ayudantes impedían que chillara: cuanto más se agitó, más se aumentó la dosis de cloroformo.

Walker le dió todas las excusas posibles. Le ofreció reparar el daño en seguida volviéndole a colocar la oreja. Pero Mac Namara estimó mejor no prestarse a aquel nuevo experimento. ¡Quedaba demasiado complacido!... En cuanto al paciente, se le encontró muy bien dormido debajo de la mesa, a la sombra del cobertor que lo ocultaba por completo.

Al día siguiente, Walker envió a Mac Namara su oreja conservada en un frasco. La mujer de Mac llegó al colmo del furor, y su deplorable menosprecio que, desde entonces, manifestó a su marido, fué causa de violentas escenas conyugales...

Algunas personas creen que cuanto más se estudia la naturaleza humana, cuanto de más cerca se la ve, resulta menos interesante. Creo yo que los sabios no participan de esa opinión. En cuanto a mí, soy de parecer absolutamente contrario.

Fuí alumno de la Escuela de teología, y desde hace treinta años que estudio de cerca la humanidad, me inspira absoluto respeto. El mal no aparece sino en la superficie, pero las capas inferiores están sanas todavía. Cien veces vi gentes condenadas a muerte de modo tan brutal como el infeliz Walker; tan pronto es la ceguera como otras multilaciones más penosas aún que la muerte misma. Hombres y mujeres, todos aceptan su suerte con valor admirable; los unos con su abnegación completa, los otros preocupándose únicamente de la pena que tendrán parientes y amigos. Y, en tales casos, el hombre más insípido y la mujer más fríbola me hacen el efecto de ángeles de virtud.

He visto lechos mortuorios de toda especie, difuntos de todas edades, creyentes de todas las religiones, librepensadores, etc. Nunca asistí a un desfallecimiento, salvo de un pobre muchacho soñador, imaginativo, que había llevado una vida irreprochable confinado en la más severa de las sectas religiosas.

Por de contado, un cuerpo lleno de fatiga y trabajando con exceso no es accesible al temor; como en un naufragio, aquel a quien doblega el mareo no se inquieta a la idea de ir al fondo del mar. Por esto, admiro más a un paciente que se somete a una amputación, que a un enfermo que declina progresivamente.

Citaré un ejemplo que se me presentó el miércoles último Una señora vino a consultarme. Era la esposa de un lord muy conocido en el mundo de los deportes. Su marido la había acompañado, pero se quedó en la antesala, como ella le había pedido. No hay necesidad de exponer todos los detalles: la reconocí y hallé un cáncer de la peor especie.

—Ya lo sabía yo—me dijo.— ¿Cuanto tiempo cree usted que me queda de vida?

—Opino que el mal no acabará con usted sin algunos meses de lucha— la contesté con franqueza.

—¡Pobre viejo Jacques!... Le diré que esto no es cosa grave.

—Y ¿Por qué quiere usted engañarle?

—¡Dios mío! ¡si ya le veo inquieto!... Seguramente está temblando ahí fuera. Esta tarde come con dos amigos suyos, y no tengo valor para emponzoñar el fin de la jornada. Habrá tiempo hasta mañana para decirle en todo caso la verdad.

Y la mujer se fué con aire tranquilo. Un momento después, entró el esposo a estrecharme la mano. Su grueso rostro rebosaba salud y dicha. No tuve ánimos para decirle la verdad, y respeté la voluntad de su mujer. Supongo que aquella tarde fué le las más encantadoras de su vida; pero el día siguiente debió de ser harto terrible para él.

Generalmente, el valor y la fuerza moral de la mujer ante una catástrofe, son extraordinarias. No ocurre lo mismo con los hombres Un hombre soporta un golpe sin gemir; pero recibe una herida profunda, y no se levanta más moralmente. Una mujer no pierde la cabeza más de lo que quiere. Contaré un caso del que fuí testigo hace poco y que viene en apoyo de mi afirmación. Un caballero me consulta respecto de su señora, una critura soberbia. Creía él que se trataba de un bubón en lo alto del brazo, de poca o ninguna gravedad, y deseaba únicamente saber si un viaje a Devonshiere o a la Riviera la setaría bien. Al examinarla, encontré una horrible caries del hueso, poco visible a la superficie, pero que se extendía al omóplato y a la clavícula, y casi al húmero. Nunca había visto yo un caso tan grave. La hice salir y previne al marido. Este se puso a dar vueltas por el salón, con las manos a la espalda y contemplando los cuadros, como si los hallase muy interesantes. Me parece que le estoy viendo con sus lentes de oro mirando las pinturas con mirar vago, revelador de que no veía nada delante de él.

—¿Se trata de... de amputar el brazo?—me preguntó pasados algunos instantes.

—Sí, le respondí;—el brazo, la clavícula y el omoplato.

—Eso es; la clavícula y el omoplato—repitió él mirando al vacío.

Parecía sereno, pero entiendo que jamás olvidará el mazazo. En cambio, su señora aceptó valerosamente, y sin temblar, la operación. No tuvo ocasión de arrepentirse. El mal era tan profundo, que bastó tocar su brazo para romperlo. No espero que una recaída nos fastidie, y confío en una curación completa.

Jamás olvida uno a su primer cliente. El mío fué banal, y no me dejó un recuerdo agradable. Pero algún tiempo después recibí una visita singular: la de una dama de alguna edad, muy elegantona, que llevaba en la mano una cesta. En tanto iba abriéndola, dos gruesas lágrimas bañaron sus mejillas; y ví sacar el más horrible de los perros dogos que se pueda imaginar.

—¡Doctor!—dijo llorando:—querría que lo hiciera usted morir sin sufrimiento.... ¡Pronto,pronto; si no, me faltará el valor!

Tendióse en el canapé, violentamente sacudida por hipos histércos... Ya dije que, cuanto menos experiencia tiene un médico, más se siente penetrado de su dignidad personal. Mi primer impulso fué reusar indignado aquella ocupación; pero me acordé de que no era sólo un facultativo, sino también un hombre a quien una señora imploraba un servicio al que atribuía gran importancia... Me llevé él perrito, y con una taza de leche y algunas gotas de ácido prúsico le dí la muerte, tan rápida y dulcemente como era posible.

—¿Se acabó?—preguntóme al verme de vuelta.

Aquel amor que, en defecto de marido y de criaturas, había consentrado en aquel horrible animalito, era verdaderamente chocante.... Partió el coche, anonadada, y un momento después encontré un envoltorio lacrado encima de mi mesa. Encima había escritas unas palabras con lápiz:

"Estoy segura de que usted habría hecho lo que le pedí sin honorarios... Pero acepte usted esto."

Lo abrí figurándome que la fantasía de un millonario bien podía haber metido allí un cheque de cincuentaos libras. ¡Encontré una ofrenda de cuatro chelines y medio!... En el fondo, la aventura era tan singular, que me eché a reir. ¡Qué quiere usted amigo mío! la vida de un médico transcurre a menudo entre circunstancias tan trágicas, que sería al fin intolerable si algunos incidentes cómicos no la amenizaran de vez en cuando.

Un médico debe sentir un gran reconocimiento para el género humano; no lo olvide usted. Y siente tal dicha al poder hacer algún bien a sus semejantes, que los médicos deberían pagar este privilegio en vez de recibir honorarios. Un doctor tiene, evidentemente, que sostener su casa, su mujer y sus hijos. Pero sus clientes son o deberían ser, sus amigos. Va él, de casa en casa; su voz y sus pasos son esperados con impaciencia. ¿Puede un hombre pensar en algo mejor?

Y, además, es necesario que un médico tenga un corazón valeroso; lo contrario parecería imposible. ¿Como podría uno pasarse la vida viendo sufrir al prójimo sin conmoverse y corregirse de sus imperfecciones?.... Es una profesión noble, honrosa y profundamente simpática. Aconsejo, pues, a los jóvenes, que hagan porque no pierda ninguna de sus bellas prerrogativas.

Conan Doyle.



# El General Ramón Tabares

## Figura venerable que desaparece

Una de las figuras más venerables del país, soldado de la Defensa de Montevideo y del Paraguay, acaba de caer a una edad casi centenaria, después de una existencia consagrada por completo a la defensa de las instituciones nacionales y de los principios del partido político al cual se afiliara desde muy niño. Ocupaba uno de las más altas jerarquías militares, a la cual había llegado por méritos propios, después de haber realizado sacrificios sin cuento, desafiando continuamente a la muerte en holocausto de sus más caros ideales de soldado y caballero.

Ingresó al ejército en Diciembre de 1842, apenas iniciada la Guerra Grande y desde entonces tomó intervención en las diversas acciones de guerra de aquella época, distinguiéndose siempre por su heroísmo y arrojo sin límites.

Tomó parte en la famosa expedición de Colonia a las órdenes del entonces comandante don Lorenzo Batlle y actuó más tarde con el General Fructuoso Rivera en el ataque a Paysandú.

Sirvió en la cruzada libertadora con Venancio Flores, que le dispensaba pruebas de sincera amistad y estima, siendo herido de gravedad en Yatay.

Actuó en todas nuestras contiendas civiles, descollando su valentía en la guerra de Aparicio, en la Tricolor, en la del Quebracho y en la de 1897, con el grado de general, en esta última, que tan legítimamente había adquirido.

Fué retirado en 1904 después de 62 años de servicios, buscando en la calor del hogar un merecido descanso a las múltiples penalidades de su azarosa existencia.

Su muerte ha causado profundo sentimiento de dolor entre amigos y compañeros de arma que le han tenido siempre en real estima. Desaparece con él una de las figuras más típicas y tradicionales de la generación fuerte y vigorosa, que cimentó nuestra nacionalidad y dió lustre y gloria a los primeros capítulos de nuestra historia libre.

—

Pocos días antes de caer en el lecho abatido por la dolencia que lo llevó al sepulcro, visitamos al veterano soldado en su domicilio. Conservaba el general Tabares, fresca la memoria, ágil la palabra, viva y penetrante la mirada. Su conversación rica en anécdotas, salpicada de episodios sugerentes, arrastraba hacia el presente todo el perfume evocador de un pasado agitado y glorioso. El viejo soldado, nos deleitó un buen rato con la salsa sustanciosa de una conversación que envolvía con su sencillez las páginas más vibrantes de un largo período histórico. Como bien desmuestra su foja de servicios, no hay suceso importante de la historia uruguaya que no cuente su nombre entre la lista de sus actores.

Prontas para aparecer en las páginas de MUNDO URUGUAYO, hallábanse las impresiones de aquella entrevista, cuando tuvimos noticias de la enfermedad del vigoroso anciano. Luego la muerte ha querido transformar en nota necrológica, lo que era un resumen vibrante de una larga y gloriosa vida. Sea ella también expresión de nuestro homenaje a la memoria del soldado austero y del intachable patriota.

### TESTAMENTO MACABRO

Cuenta el médico francés Gui Patin, que un holandés llamado Martín Helmskerk, fallecido hacia el año 1622, dejó dispuesto al morir que se entregase una suma destinada a casar todos los años a una joven del lugar donde naciera, con la condición de que el día de la boda los recien casados bailasen sobre su sepulcro.

La voluntad del pintor se cumplió fielmente, mientras duró la fundación que dejara.










### REFRAN EN ACCION



A mal tiempo, buena cara.



### FENOMENOS DE LA CONSERVACION DE LOS CUERPOS HUMANOS

No se ha explicado todavía porque algunos cadáveres humanos se conservan larguísimo tiempo, y hasta siglos, mientras otros se convierten en cenizas a los pocos años. Del primer fenómeno, notable porque no se ha empleado ningún procedimiento artificial de conservación, se cuentan casos sorprendentes: La tumba de Eduardo I, de Inglaterra, que murió en el año 1307, fué abierta el 2 de enero de 1770 y se halló el cuerpo íntegro con la carne adherida a los huesos y sin estar descompuesta, al cabo de cuatrocientos sesenta y tres años. El cadáver de Canuto el Danés, que se posesionó de Inglaterra el año 1017, fué encontrado en perfecto estado de conservación, como si la inhumación hubiera sido reciente, siete siglos después, el año 1766. Lo descubrieron varios obreros que trabajaban en la catedral de Winchester.
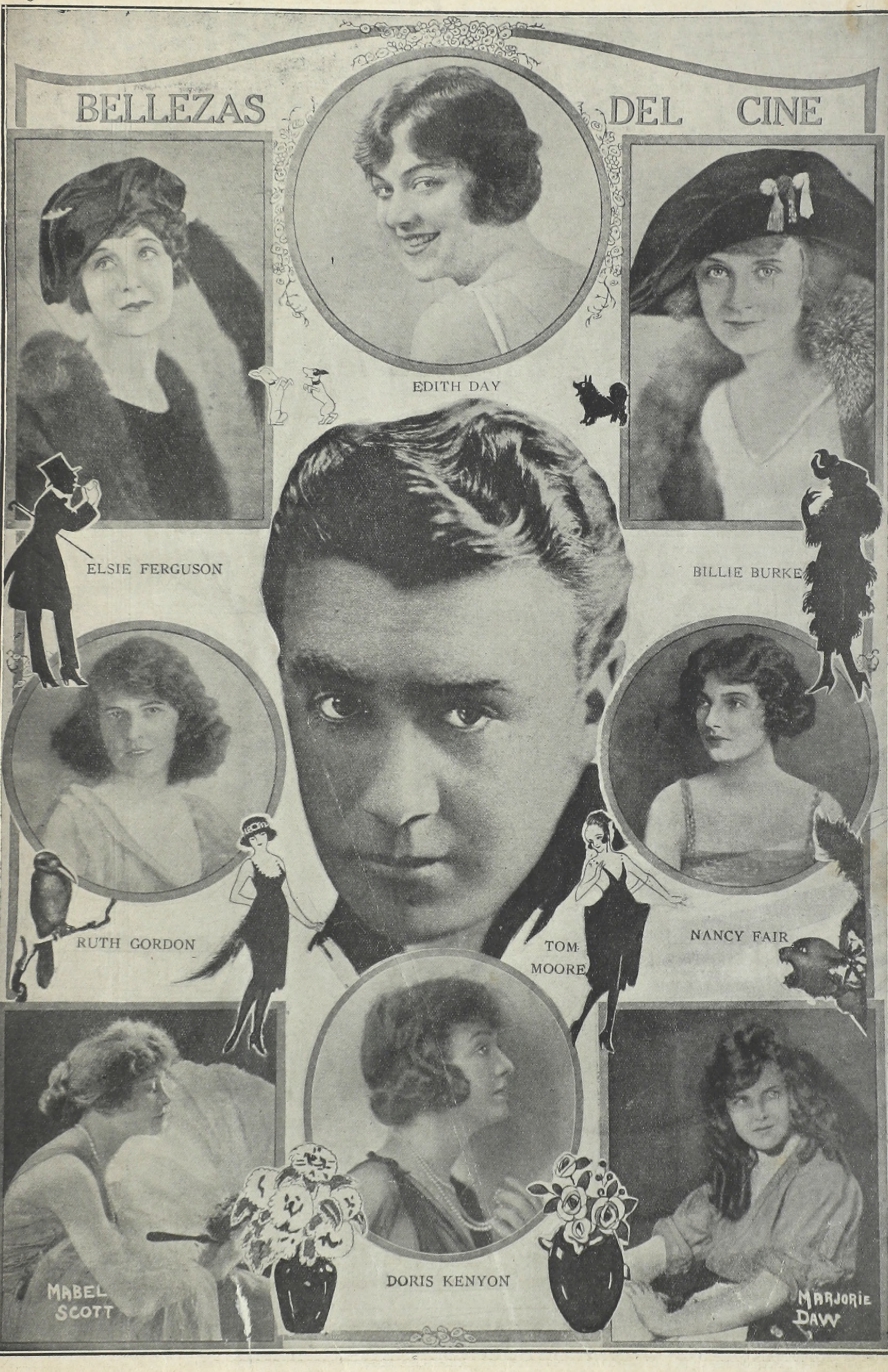
### VERDAD DE MARMOL

Una de las mejores estatuas del escultor Bernin es la que representa la Verdad. La Reina Cristina de Suecia la admiraba tanto que un cardenal la dijo, en ocasión en que aquélla la contemplaba abstraída y elogiaba luego con entusiasmo:

—Entre todas cabezas coronadas, vuestra majestad es la primera a quien la verdad haya tenido la dicha de gustar.

—Señor cardenal—contestó la reina;—no todas las verdades son de mármol.

# BELLEZAS DEL CINE



IMPRESA EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & C.o